

9 ENE 1959 00h24

RIBADELAGO



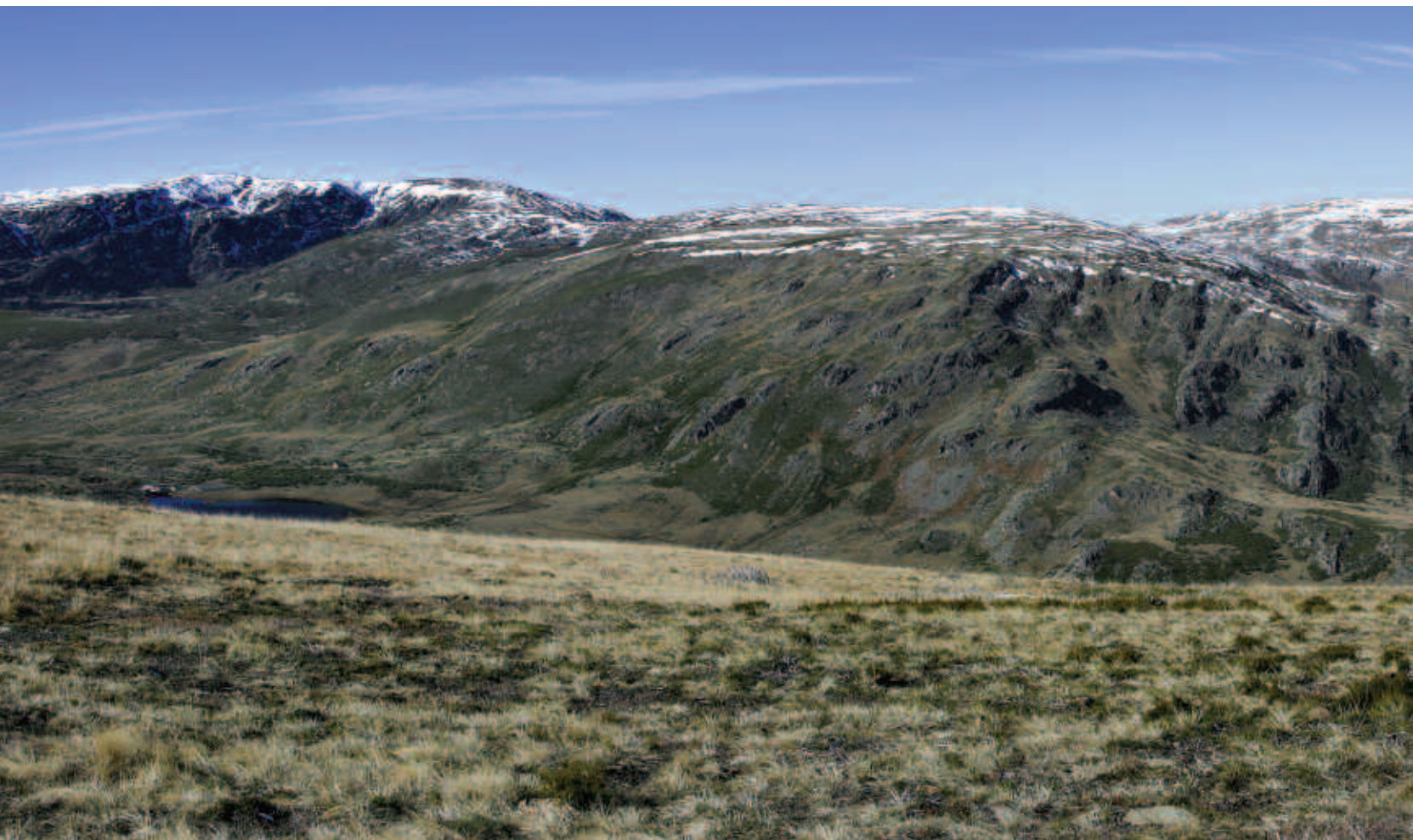
EN EL CINCUENTA ANIVERSARIO DE LA ROTURA DE LA PRESA DE VEGA DE TERA
Y EL DESASTRE DE RIBADELAGO DE 9 DE ENERO DE 1959

50 años
Ribadelago

9 ENE 1959 00h24

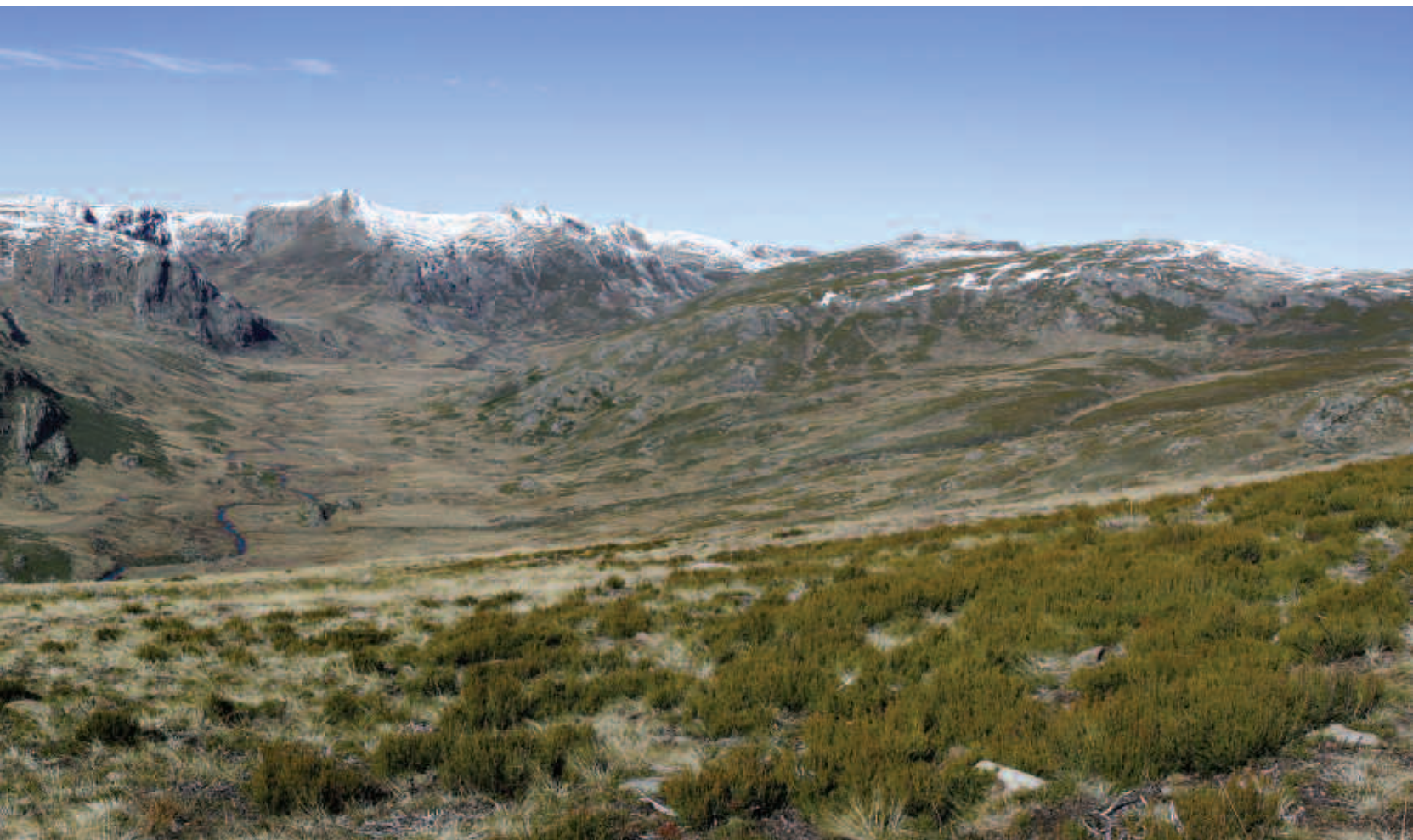
RIBA**DE**L**A**GO

EN EL CINCUENTA ANIVERSARIO DE LA ROTURA DE LA PRESA DE **VEGA DE TERA**
Y EL DESASTRE DE **RIBADELAGO** DE 9 DE ENERO DE 1959



«Serían las diez de la noche cuando llegamos al borde del pantano. La corriente del río separaba las aguas del mar del terreno cenagoso. Cruzamos el río, que estaba helado, y entramos en la zona del fango. Al principio, era imposible marchar sobre aquel légamo líquido; pero a los cuatro o cinco metros se espesaba. Nos metimos valientemente en el pantano, hasta llegar a una zona en que era lo bastante espeso para sostener el cuerpo de un hombre, aunque no para permitirle andar. Echados en el lodo, nos atamos a los pies, unos a otros, las suelas de madera; luego, nos levantamos los tres, y comenzamos a andar en fila, agarrados. El olor de aquella masa fétida de cieno nos mareaba. Hubo momentos en que nos hundimos en agujeros viscosos y blandos; y cayendo y levantándonos, con barro hasta la coronilla, llegamos a tocar tierra firme en una punta arenosa. Anduvimos por la costa. Allí no estaba el bote, o se lo habían llevado o nos habíamos despistado de noche. Ugarte se puso a blasfemar y lamentarse de su suerte. Allen le dijo que se callara; la Providencia nos estaba favoreciendo, y blasfemar así era desafiar a Dios»

(Pío BAROJA, *Las inquietudes de Shanti Andía*, ed. de Julio Caro Baroja, Madrid, 1994 (1911), p. 340)



En el alto Tera

«Llegaron en estas pláticas al pie de una alta montaña, que casi como peñón tajado estaba sola entre otras muchas que la rodeaban. Corría por su falda un manso arroyuelo, y hacíase por toda su redondez un prado tan verde y vicioso, que daba contento a los ojos que le miraban. Había por allí muchos árboles silvestres y algunas plantas y flores, que hacían el lugar apacible. Este sitio escogió el Caballero de la Triste Figura para hacer su penitencia, y, así, en viéndole comenzó a decir en voz alta, como si estuviera sin juicio: -Este es el lugar, ¡oh cielos!, que diputo y escojo para llorar la desventura en que vosotros mismos me habéis puesto. Este es el sitio donde el humor de mis ojos acrecentará las aguas deste pequeño arroyo, y mis continos y profundos sospiros moverán a la contina las hojas destos montaraces árboles, en testimonio y señal de la pena que mi asendereado corazón padece. ¡Oh vosotros, quienquiera que seáis, rústicos dioses...»

(Miguel DE CERVANTES SAAVEDRA, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, ed. de Francisco Rico, Barcelona, 1998, p. 278)



Junta de Castilla y León

Consejería de Cultura y Turismo
Fundación Siglo para las Artes de Castilla y León

Consejera de Cultura y Turismo de la *Junta de Castilla y León*
M^a José Salgueiro Cortiñas

Viceconsejero de Cultura de la *Junta de Castilla y León*
Alberto Gutiérrez Alberca

Secretario General de la Consejería de Cultura y Turismo de la *Junta de Castilla y León*
José Rodríguez Sanz-Pastor

Directora General de Promoción e Instituciones Culturales de la *Junta de Castilla y León*
Luisa Herrero Cabrejas

Director General de la *Fundación Siglo para las Artes de Castilla y León*
José Luis Fernández de Dios

Edita

Museo Etnográfico de Castilla y León

Dirección

Carlos Piñel Sánchez

Coordinación Científica

Museo Etnográfico de Castilla y León

Coordinación de la Exposición

Museo Etnográfico de Castilla y León

Diseño de la Exposición

Museo Etnográfico de Castilla y León

Supervisión, Administración y Gestión

Cristina Avedillo González y Arantzas Sinova

Coordinación del Catálogo

Museo Etnográfico de Castilla y León

Textos

Museo Etnográfico de Castilla y León

Traducción de Textos

Museo Etnográfico de Castilla y León

Revisión y Corrección de Textos

**Eva Belén Carro Carvajal, Ruth Domínguez Viñas
y Emilio Ruiz Trueba**

Documentación y Difusión

Emilio Ruiz Trueba

Audiovisual

**Filmoteca Española. NO-DO
Sandra Calvo Bártulos**

Fotografías

Archivo Histórico Provincial de Zamora

Archivo General de la Confederación

Hidrográfica del Duero, Valladolid

ABC

Ya

Agencia EFE

Hepténer

Juanes

Ramon Masats

Cifra y Fiel

Gema Ateca González

Sandra Calvo Bártulos

Carmen Crespo Encinas

Angélica Francisco Pérez

Fotografía de Portada

Gema Ateca González

Diseño y Maquetación

Luis Vincent

Impresión

De la Iglesia Impresores, Zamora

ISBN:

978-84-92572-12-0

Depósito legal:

ZA-148-2008

Colaboran

Deborah Chimeno Yeguas, Carmen Crespo Encinas, Rubén García Alonso, Víctor Miranda Moreno, Herika Pedrero García, Laura Sánchez López, Luis Ángel Torres Sobrino, José Luis Rodríguez Gómez, Jesús Rodríguez de Trigo, Manuel Rodríguez de Trigo, José Ángel García Colino, Alejandro Marino Sánchez, Gustavo de Castro Villar, Francisco Rapado Fernández, Teo Caramanzana, M^a Luisa de las Heras Alonso, Patricia García Barrios, Leticia Herrador Rodríguez, Alfonso Martín Alejandro, Julián García Martín, Pilar Domínguez Maliños y Begoña Higuera Antón.

AGRADECIMIENTOS

Maite Conesa Navarro, *Filmoteca de Castilla y León*, Salamanca
María García Barquero, *Filmoteca Española*, Madrid
Inmaculada Rodríguez Casado, *Archivo General de la Confederación Hidrográfica del Duero*, Valladolid
Francisca Alonso Coco, Ribadelago (Zamora)
Paz Altés Melgar, Valladolid
Gema Ateca González, Valladolid
Sandra Calvo Bártulos, Zamora
Andrés Calvo Martín, Zamora
M^a José Casaseca Martín, Zamora
Ángel Crespo Aragón, Zamora
Carmen Crespo Encinas, Zamora
Ángel Luis Esteban Ramírez, Zamora
Estefanía Fernández Otero, Ribadelago (Zamora)
Josefa Fernández Puente, Ribadelago (Zamora)
Manuel Fernández Puente, Ribadelago (Zamora)
Rosario Fernández Requejo, El Puente de Sanabria (Zamora)
Eloína Fernández San Román, Ribadelago (Zamora)
Florián Ferrero Ferrero, *Archivo Histórico Provincial de Zamora*
Angélica Francisco Pérez, Zamora
José Antonio García Díez, Zamora
Luis Ángel García Lera, *Radio Nacional de España*, Zamora
Nicolás García López, Ferreras de Abajo (Zamora)
Rafael García Lozano, Zamora
Pedro Luis Ladoire Cerne, Zamora
Luis Otero Fernández, Ribadelago (Zamora)
José Parra Fernández, Ribadelago (Zamora)
Adolfo Parra Puente, Ribadelago (Zamora)
Rosario Parra González, Ribadelago (Zamora)
Luis Piña Fernández, Ajalvir (Madrid)
José Luis Prieto Calderón, Toro (Zamora)
José Ignacio Primo, Zamora
Jacinto Proiz Otero, Ribadelago (Zamora)
Alfredo Puente Parra, Ribadelago (Zamora)
Miguel Quintas, Zamora
Delfín Rodríguez López, Trefacio (Zamora)
Mercedes Rodríguez Puente, Ribadelago (Zamora)
Araceli Saavedra Fernández, Zamora
Concha San Francisco Rodríguez, Zamora
José Antonio Manuel Villarino Conde, Zamora
Archivo de la familia Esteban Ramírez, Zamora
Ayuntamiento de Galende (Zamora)
Diputación Provincial de Zamora
Biblioteca de Castilla y León, Valladolid
Biblioteca Pública del Estado en Zamora
ABC, Madrid
El Norte de Castilla, Valladolid
La Opinión. El Correo de Zamora, Zamora
La Vanguardia, Barcelona



«En la noche de san Juan, la más breve del año, solían y suelen acudir a nuestro lago todas las pobres mujerucas, y no pocos hombrucillos, que se creen poseídos, endemoniados, y que parece no son sino histéricos y a las veces epilépticos, y Don Manuel emprendió la tarea de hacer él de lago, de piscina probática, y tratar de aliviarles y si era posible de curarles. Y era tal la acción de su presencia, de sus miradas, y tal sobre todo la dulcísima autoridad de sus palabras y sobre todo de su voz –¡qué milagro de voz!–, que consiguió curaciones sorprendentes. Con lo que creció su fama, que atraía a nuestro lago y a él a todos los enfermos del contorno. Y alguna vez llegó una madre pidiéndole que hiciese un milagro en su hijo, a lo que contestó sonriendo tristemente: –No tengo licencia del señor obispo para hacer milagros»

(Miguel DE UNAMUNO, *San Manuel Bueno, mártir*, Madrid, 1930)



«Antiguamente llamaban al llagu Villaverde de Lucerna. Nu yera llagu entuences, yera una villa. Dicen qu'andaba por ahí un hombre pidiendo, y qu'había unas mulleres en un fornu cucendu. Y chegou un home pedindu llimosna, y en todú llugar naide le diou llimosna. Y chegou a aquel fornu, y aquelas mulleres le dijieron: –Espere usté un rato– y le tiroron un fullecu nel fornu, y cuando foron a sacalu, ya non saliou por la puorta de lo mucho qu'había crecíu, que tuvierun que partilu pa sacalu en pedazos. Y le dixo el pobre: –Aguante a facere el pan y sálganse del pueblu, que se vai a fundir. As mulleres se ríon del pobre, y él repitió: –Sálgane d'eiquí, le vuolvu a decire, que voy a fundir al llugar. Cuando al poco momentu s'ordenou un volcán de fuegu y arriba augua. Y entuences dixo el pobre: –Aquí finco mi bastón, estu será un llagu d'augua. Cuando al pouco momentu s'envertió todú augua el llugar y quedó el llagu como se ve agora. Deciendu, quedando con el méritu que todú el qu'esté en gracia de Díos, oyería as campanas al día de San Juan por la mañana. Buenu, ciertu ye, que muchos oyeron en aquellos tiempus. Ahoya ya nu las oye naide».

(Informante: Cayetano Fernández (72 años), de Ribadelago, en Luis CORTÉS VÁZQUEZ, *Leyendas, cuentos y romances de Sanabria. Textos leoneses y gallegos*, Salamanca, 2005 (1976), pp. 19-20)

DIASPORAS BAJO LAS AGUAS

«Nadie que no haya visto en directo el dantesco espectáculo de un pueblo emergiendo de las aguas al cabo de los años, podrá saber jamás cuánta desolación esconden en su fondo los pantanos. Nadie que ahí no tenga sus recuerdos, sus raíces ni su casa será capaz de imaginar cuánto dolor quedó enterrado para siempre en estos cementerios que se pudren en silencio bajo el agua» (Julio LLAMAZARES, *Cementerios de agua*, 1996).

En 1945, la construcción del embalse de Villameca motivó la peregrinación forzada de los vecinos del pueblo de Oliegos, en la comarca leonesa de La Cepeda, hasta Foncastín (Valladolid). El rotativo *Proa* del 1 de diciembre de 1945 señalaba que los colonos expatriados “vitorearon con entusiasmo a España y al Caudillo” a su llegada a Valladolid, fue “un acto sencillo lleno de emoción patriótico-falangista, cuya nota sobresaliente fue el entusiasmo y alegría de los nobles y recios campesinos leoneses, que ya forman parte de la unidad política de nuestra provincia, tierra castellana que recibe a sus hermanos con entrañable cariño y anhelos de comunes prosperidades y grandezas patrias”. El gobernador interino, Félix Buxó (a la sazón, el titular era Carlos Arias Navarro) solicitó un equipo del NO-DO para rodar la llegada a Valladolid del convoy mixto que transportaba 30 vagones con 38 familias y todas sus pertenencias procedentes de la estación de Porqueros (3 vagones para casi 200 personas y otros 27 para aperos y enseres)¹.

Habían recogido ya su última cosecha de hierba y centeno, abandonando definitivamente sus parajes pizarrosos de la montaña leonesa al amanecer del 28 de noviembre de 1945. Se acabaron los frutales, los culti-



Obras de construcción de la presa de Vega de Tera. Década de 1950

vos de legumbres, el pastoreo de vacas y el hermoso río truchero.

Se trataba de una política de emigración dictada habitual en la España franquista. El 18 de octubre de 1939 –siete meses después de acabada la brutal guerra civil– se creaba el *Instituto Nacional de Colonización* para reubicar a los numerosos desplazados provocados por las obras hidráulicas. Entre 1940 y 1955 más de 30.000 españoles fueron obligados a abandonar sus casas sin chistar.

Los terrenos de Foncastín fueron adquiridos por los vecinos de Oliegos al Marqués de las Conquistas con los parques cuartos que obtuvieron tras las famélicas expropiaciones. 62 años más tarde Foncastín sigue

¹ Al respecto vid. *Foncastín, la luz de Oliegos. Homenaje a un pueblo en mi memoria*, Valladolid, 2006.

siendo una pedanía de Rueda. Casi todas las casas de Oliegos perecieron bajo el pantano de Villameca, conteniendo las aguas aportadas por el río Tuerto (afluente del Esla). El pantano de Villameca –construido por al empresa *Ginés Navarro e Hijos* para *Unión Fenosa*– se puso en funcionamiento en 1947, aunque las obras de su presa, aliviaderos y desagües en el término municipal de la localidad de Quintana del Castillo, habían comenzado en la década de 1930, cuando los años de la república.



Obras de construcción de la presa de Vega de Tera. Década de 1950

Amén de Foncastín, existen otros casos de desplazamientos forzados en la provincia de Valladolid: San Bernardo, muy cerca de Valbuena, cuyos habitantes llegaron en 1952 procedentes de Santa María de Pollos (Guadalajara), trasterrados a causa de las obras del pantano de Buendía y Entrepeñas (Cuenca), y la Santa Espina (esta vez, debido a una serie de nuevas roturaciones, con colonos venidos desde Castro monte, Torrolobatón y San Pelayo). En la provincia de Burgos ocurrió algo similar con los nuevos poblados

de La Vid y Guma a inicios de los años 50, donde arribaron colonos procedentes de la provincia de Guadalajara y de Buendía (Cuenca). Pero gran parte de estos últimos asentamientos ya habían sido abandonados hacia 1975².



Obras de construcción de la presa de Vega de Tera. Década de 1950

Anteriores fueron los proyectos de embalses con presas en Burguillo (Ávila) en 1929, Camporredondo de Alba (Palencia) en 1930, Ricobayo (Zamora) en 1934, el pantano del Ebro (Burgos y Cantabria) en 1937, Requejada (Palencia) en 1940, la Cuerda del Pozo (o La Muedra, Soria) en 1941; contemporáneos, el de Villameca (León) en 1947, La Cohilla (Cantabria) en 1950 y Linares del Arroyo (Segovia) en 1951; posteriores los de Burgomillodo (Segovia) en 1953, Barrios de Luna (León) en 1956, Bárcena (León) en 1957, Santa Teresa (Salamanca) en 1958, Mansilla (La Rioja) en 1959, Compuerto (Palencia) en 1960, Aguilar de Campoo (Palencia) en 1963, Vegamián (León) en 1968, Almen-

² Cf. M^a José ZAPARAÍN YÁÑEZ, "Las colonias agrícolas en la Ribera burgalesa del Duero. Nuevas propuestas para después de una guerra", *Biblioteca. Estudio en Investigación*, Del Duero sosegado al Duero apresurado. El Siglo xx en la Ribera del Duero, n° 22 (2007), pp. 408 y ss.



Obras de construcción de la presa de Vega de Tera.
Junio de 1955

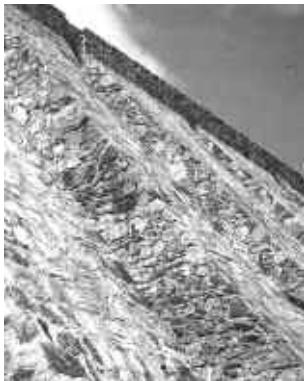


Sondeos previos a la construcción de la presa de Vega de Tera.
Noviembre de 1954

dra (entre Salamanca y Zamora) en 1970, Riaño (León) en 1987³ y Valparaíso (Zamora) en 1988.

La localidad sayaguesa de Argusino fue anegada en 1967 a cuenta de la construcción del embalse de Al-

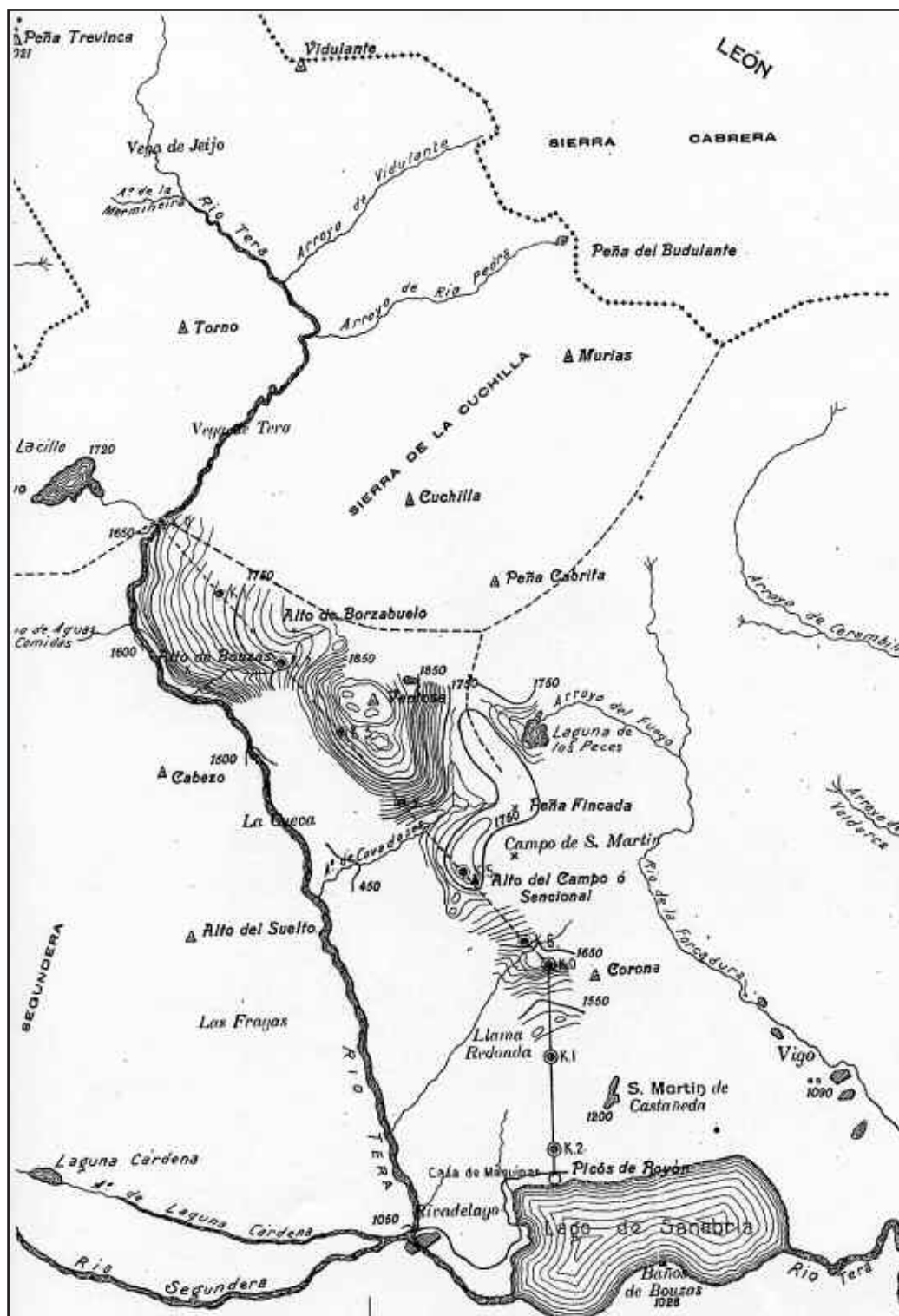
mendra. Cada primer domingo de mayo, los antiguos vecinos y sus herederos, aún celebran una romería hasta la ermita de la Santa Cruz y lucen su pendón de paño albo aderezado con una rama de carrasco recordando a vivos y muertos en las orillas del embalse⁴.



Contrafuertes, obras de construcción y excavación de cimientos de la presa de Vega de Tera. 1946 - 1956

³ Tras enérgicas protestas y una dura intervención represiva por parte de las fuerzas de orden público contra manifestantes y vecinos encaramados sobre los tejados, en 1988 –en plena época democrática y resuelto el contencioso de Lemóniz– fueron desalojadas las localidades de Riaño, Pedrosa del Rey, La Puerta, Salio, Anciles, Huelde y Escaro, en 1990 lo serían Burón y parte de Vegacerneja. Muchas casas de Riaño fueron demolidas para construir los pilares sobre los que se asentó el viaducto que atraviesa el embalse. Vid. Acacio SIENA REYERO, *El largo y polémico proceso del embalse de Riaño*, Madrid, 1989.

⁴ José MIRANDA CRESPO, *Argusino, un pueblo que duerme bajo las aguas*, Zamora, 2008. Vid. además Gaspar MAIRAL BUIL, “Perder el pueblo” (Antropología aplicada y política hidráulica), *Revista de Antropología Social*, nº 2 (1993), pp. 185-238.

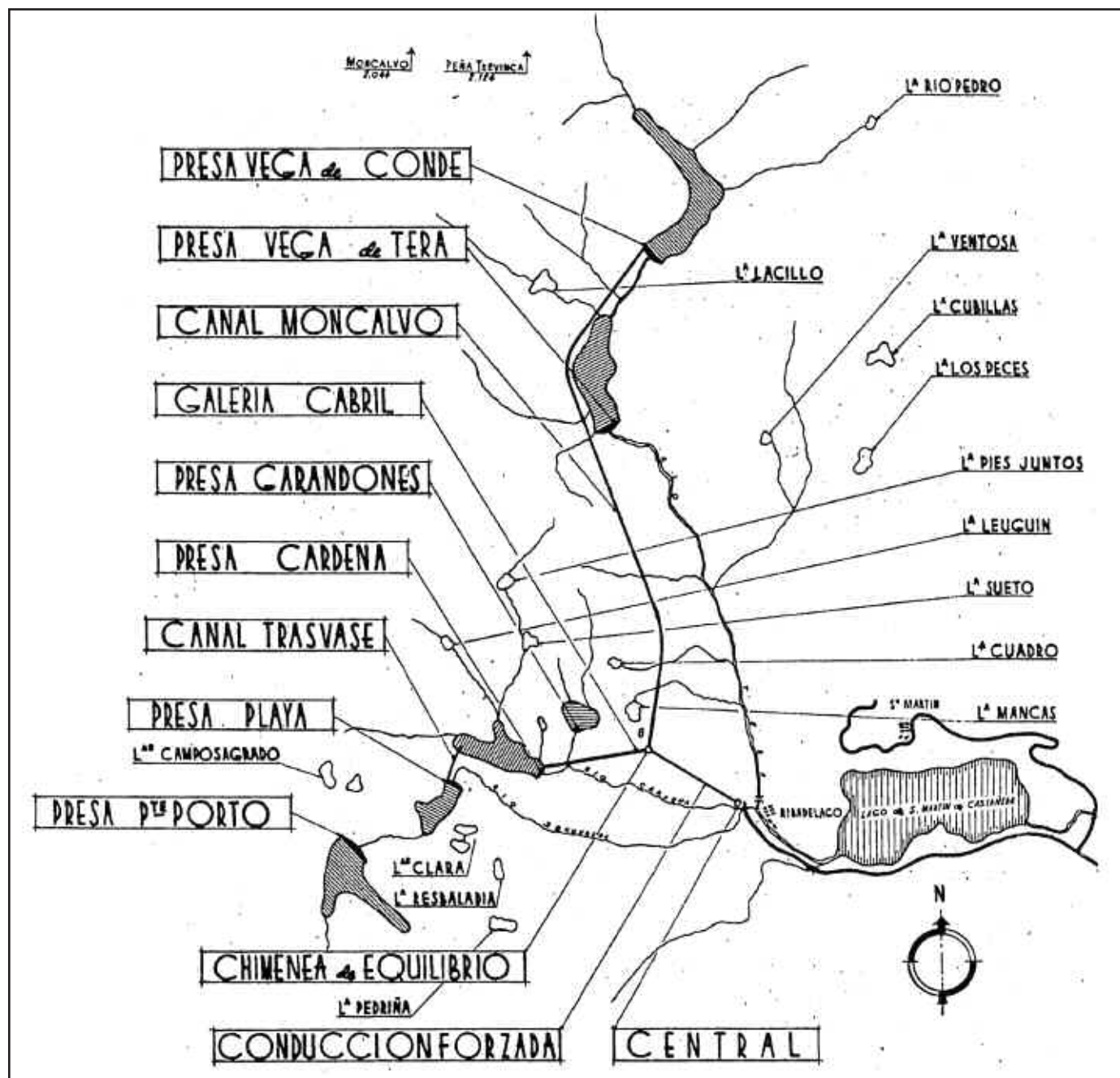


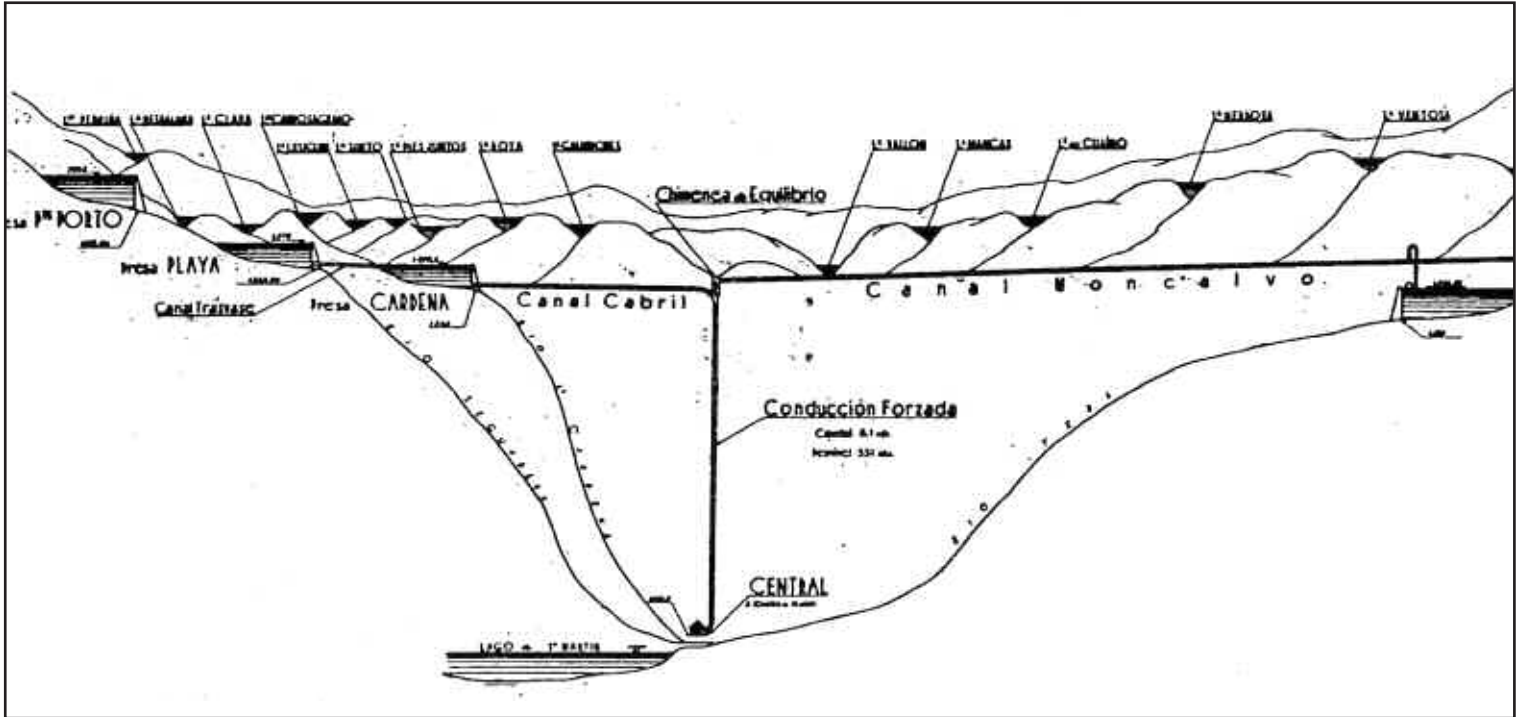
←

Plano del alto Tera antes de la construcción de los embalses de Vega de Tera y Vega de Conde. Obsérvese que por aquellos años, aún no existía una cartografía definitiva de curvas de nivel. Publicado en Bienvenido OLIVER ROMÁN, "Salto de agua "Ribadelago" en el río Tera. (Provincia de Zamora.) Descripción general del ante-proyecto", *Revista de Obras Públicas*, 67 (1919), p. 220

→

Plano general del sistema de embalses del alto Tera, Cárdena y Segundera, según proyecto de Gabriel y Francisco BARCELÓ MATURANO, "Salto Moncabril. Aprovechamiento hidroeléctrico de la cuenca alta del río Tera", *Revista de Obras Públicas*, 99 (1951), pp. 230-239





Perfil general del sistema de embalses del alto Tera, Cárdena y Segundera, según proyecto de Gabriel y Francisco BARCELÓ MATURANO, "Salto Moncabril. Aprovechamiento hidroeléctrico de la cuenca alta del río Tera", *Revista de Obras Públicas*, 99 (1951), pp. 230-239



Inicio de la construcción y remate final del aliviadero de la presa de Vega de Tera. Década de 1950

LAGRIMAS BAJO LAS AGUAS

«Angelines Cisneros Abril, entregó cien pesetas a la niña Victorina Otero Fernández, enviadas desde Barcelona por la niña María del Carmen Guasch. Esta última vió la fotografía, ya muy divulgada, de Victorina, publicada en un periódico catalán, y conmovida suplicó a su abuelo que le diese tal suma y escribiera al gobernador civil para que se encargara de entregar el donativo» (ABC, 29-I-1959).

«Una niña pequeña, como de cuatro años, sentada en una piedra, esperaba pacientemente, con infantil ingenuidad, que vinieran a recogerla sus padres, los cuales han perecido también arrastrados por la corriente. Más allá, un hombre alto y fuerte, abatido por el dolor, besaba las pocas piedras que quedaban de lo que fue su casa, y clamaba al cielo pidiendo por su mujer y tres hijos desaparecidos. No había forma de consolarle...» (La Vanguardia, 11-I-1959).

La presa de contrafuertes con pantalla plana de Vega de Tera, con 300 metros de longitud y 33,5 de altura (el espesor de los contrafuertes es 4,25 metros y la anchura en la coronación de 4,10 metros), fue proyectada en 1953. Comenzaron las obras en junio de 1954 y finalizaron en noviembre de 1956 (aunque sería oficialmente inaugurada el 25 de septiembre de aquel mismo año aprovechando la visita

del jefe del estado para inaugurar la vía férrea desde Zamora a Orense); allí llegaron a trabajar unos 1.300 empleados en condiciones muy duras⁵.

El proyecto original, que correspondió al ingeniero de caminos Bienvenido Oliver Román (ingeniero-jefe de Obras Públicas de la provincia de Salamanca, estudió los aforos del Tera en 1917 y presentó un proyecto perfectamente ejecutable en 1919)⁶, aunque mejorado por

⁵ Fueron removidos 13.782 metros cúbicos de tierra y piedras, se trabaron 53.415 metros cúbicos de mamposterías y se amasaron 19.124 metros cúbicos de hormigón.

⁶ Bienvenido OLIVER ROMÁN, "Salto de agua "Ribadelago" en el río Tera. (Provincia de Zamora.) Descripción general del ante-proyecto", *Revista de Obras Públicas*, 67 (1919), pp. 218-229. Por aquellas fechas, muy pocos visitantes, excepción hecha de los pastores y cazadores sanabreses, conocían las impresionantes gargantas del Tera pues ni siquiera estaban lo suficientemente cartografiadas. Años después, las tierras de Sanabria aledañas al lago, conocerían las visitas de Miguel de Unamuno (al hoy marchito balneario de Bouzas), Alfonso XIII (1930) y las vanguardistas *Misiones Pedagógicas* (1934). Fue también foco de atracción de insignes filólogos como Ramón Menéndez Pidal, Fritz Krüger y, más tardíamente, Luis Cortés Vázquez. Sobre los referentes legendarios del lago vid. Fritz KRÜGER, *La cultura popular en Sanabria*, Zamora, 1991; Luis CORTÉS VÁZQUEZ, "La leyenda del Lago de Sanabria", *Revista de Dialectología Tradiciones Populares*, IV (1948), pp. 94-114; id., "De nuevo en torno a la ciudad sumergida de Lucerna", en *Homenaje a Álvaro Galmés de Fuentes*, Oviedo, 1987, vol. III, pp. 377-388; Karren M. FARREN y Alfred RODRÍGUEZ, "Sobre el lago y la montaña en "San Manuel Bueno, mártir"", *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, nº 31 (1996), pp. 115-119; Amable FERNÁNDEZ SANZ, "Unamuno-"San Manuel" y Sanabria: entre el lago y la montaña", en *Hacia un nuevo inventario de la ciencia española: IV Jornadas de Hispanismo Filosófico*, coord. de Xavier Agenjo Bullón y Gonzalo Capellán de Miguel, Santander, 2000, pp. 281-294; Luis ANDRÉS MARCOS, ""San Manuel Bueno Mártir" y el lago de Sanabria", en *Hombres, sociedad, cultura: lecciones en la Universidad de la Experiencia*, coord. de M^a Adoración Holgado Sánchez y José Manuel Sánchez Caro, Salamanca, 2002, pp. 211-222; José M^a ANGUIITA JAÉN, "El "Pseudo-Turpin" y la leyenda de Lucerna: de los Alpes al lago de Sanabria", *Iacobus. Revista de estudios jacobeos y medievales*, nº 15-16 (2003), pp. 75-98. Vid. además María Paz Díez TABOADA, "Tema y leyenda en "El lago de Carucedo" de Enrique Gil y Carrasco", *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, XLIII (1988), pp. 226-238; Laurentino RUESGA HERREROS, *Los lagos y sus leyendas (Antología comentada)*, Santander, 1995, pp. 48-49; id., "Las leyendas del lago Curavacas", *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 68 (1997), pp. 409-462.

Gabriel y Francisco Barceló Maturano en 1950 (*Unificación y mejora del aprovechamiento hidroeléctrico de la cuenca alta del río Tera*)⁷, ideaba una serie de embalses recreciendo algunas lagunas ya existentes y otras antiguas colmatadas de las altiplanicies graníticas trabajadas por las extintas morrenas glaciares aguas arriba del Tera, el Segundera y el Cárdena (Puente Porto, Playa, Cárdena y Garandones en el sistema Cabril; Lacillo, Vega de Conde y Vega de Tera en el salto Montalvo) con el objetivo de explotar la “hulla blanca” hidroeléctrica que vertía desde las cimas de Peña Trevinca (2.124

m. de alt.). Desde una estación de bombeo situada en la presa de Vega de Tera, las aguas se elevaban unos 70 metros hasta el canal de Moncalvo.

En 1942 Ribadelago ya se había salvado de fenecer bajo las aguas, pues nunca llegaron a rematar un proyecto de inundación del lago de Sanabria⁸. También en al década de 1940 había sufrido un aparatoso incendio, pues un cohete lanzado para festejar la fiesta de San Juan incendió una cubierta de cuerno, propagándose las llamas hasta varios edificios, donde esta-

⁷ Cf. Gabriel y Francisco BARCELÓ MATURANO, “Salto Moncabril. Aprovechamiento hidroeléctrico de la cuenca alta del río Tera”, *Revista de Obras Públicas*, 99 (1951), pp. 230-239. Vid. además Mauro F. GUILLÉN, “Arte, cultura y organización: la influencia de Ortega y Gasset en la elite empresarial española”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 74 (1996). Gabriel Barceló fue el prototipo del directivo autoritario español, doctor ingeniero de caminos que cursó estudios en Grenoble y Oxford, trabajó durante años en obras públicas, hidráulicas y los ferrocarriles españoles de Marruecos, alcanzando la jefatura de ingeniería de la *Empresa Nacional Calvo Sotelo* y convirtiéndose en presidente o consejero de varias compañías hidroeléctricas, durante la etapa de la autarquía franquista. Una personalidad abigarrada, ecléctica, carismática, paternalista y un tanto anticuada que caracterizó a muchos directivos de aquella generación (José María de Oriol y Urquijo, José María Aguirre Gonzalo, Eduardo Barreiros o Antonio Barrera de Irímo). Se ha conservado un curioso testimonio del ingeniero Justo Llacer, activo en la construcción del embalse de Pías: “...había sido destinado por el Ingeniero de Caminos Mario Coll Alas, a la sazón delegado en Orense de *Dragados y Construcciones S. A.*, como Jefe de Obra en la Presa de Pías, situada en el límite de Orense con Zamora [...] de cuya concesión era adjudicataria la empresa *Hidroeléctrica Moncabril S. A.* [...] Debería ser el 25 ó 26 de septiembre y se estaban realizando las voladuras para la cimentación del estribo izquierdo de la presa por cuya margen y a media ladera discurría la carretera secundaria que partiendo de la CN 525, entre el alto del Cañizo y la Portela de la Canda, pasaba por Pías y se dirigía a Porto [...] El explosivo a base de cartuchos de unos 20 cm se introducía en el barreno, incorporando a uno de ellos el detonador que tenía una mecha que por el extremo opuesto era prendida casi siempre utilizando un mechero de yesca que utilizaban los fumadores. [...] Cuando se prendían las mechas el proceso era irreversible y tenía que consumirse la voladura. Únicamente cuando explotaba un barreno aislado, y con un gravísimo riesgo podía arrancarse o cortarse la mecha si estaba recién prendida. El día anterior a la fecha antes dicha se me notificó que sobre las 10:00 h. de la mañana pasaría por la carretera el Jefe del Estado Francisco Franco con su séquito que se dirigía a inaugurar la central del Salto de Moncabril. La comitiva estaba compuesta por unos 32 ó 33 “haigas” (era como se designaban en aquel tiempo los coches americanos) [...] El regreso de la comitiva se había previsto por la Puebla de Sanabria, por lo que se podían continuar los trabajos en la presa de Pías al ritmo normal previsto, sin tener que tomar medidas o precauciones de seguridad especiales. Como era norma diaria se preparó la voladura para las 13 horas [...] En estos momentos un escalofrío invadió mi cuerpo. La comitiva del Jefe del Estado regresaba por la misma carretera que había venido y nadie me había avisado de esta eventualidad que debió tomarse sobre la marcha. El momento fue angustioso y de una gran preocupación pues no había forma de detener la voladura y el personal debidamente protegido no se percató del problema que se avecinaba. A pesar de los repetidos gritos de alerta que di, con todas mis fuerzas, dada la distancia entre las laderas no fueron oídos por el capataz y los dinamiteros. Por lo que la comitiva continuaba su desplazamiento.. ¡Sólo había que esperar a que Dios nos diera una gran ayuda! El tiempo que transcurrió hasta que se produjo la primera detonación se hizo interminable. ¡Por fin! Y cuando el primer coche estaría a unos 50 m. del límite de protección (me es muy difícil precisar la distancia) se detuvo la comitiva al iniciarse la voladura. La carretera se hizo intransitable por las rocas que rodaron por la ladera y por las piedras que salieron volando [...] No tuve la menor reprimenda o llamada de atención pero realmente fue un hecho totalmente imprevisto ¡Y pudo cambiar el curso de la historia!” (cf. Justo LLACER BARRACHINA, “Sucedió en 1956. ¡Y pudo cambiar...!”, *La Voz del Colegiado. Boletín de Información del Colegio Oficial de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos*, nº 240 (2001), pp. 19-20). Recientemente se publicaba: “Endesa ha decidido actuar de una manera concluyente sobre el embalse de Puente Porto, integrado en el sistema hidroeléctrico *Moncabril*, que fue diseñado para aprovechar los abundantes recursos hídricos de la extensa planicie de la Alta Sanabria. Quiere así garantizar plenamente una estructura hidroeléctrica problemática, e incluso temida, desde el desplome de la presa de Vega de Tera y su consecuente tragedia en el pueblo de Ribadelago, el 9 de enero de 1959. Nada más ocurrir el mortífero desastre hace medio siglo, el Estado exigió actuar de inmediato sobre la presa de Puente Porto, cuyas aguas también derivan a la central ribadelaguesa, rebajando su capacidad y fortaleciendo el dique para dotarlo de mayor consistencia y evitar así otra posible rotura. Aunque se tomaron medidas entonces, como rebajar la capacidad embalsada y engrosar el dique con relleno, la sensación de fragilidad ha persistido hasta el punto de que cincuenta años después el embalse sigue inquietando a los responsables de la explotación, que ya nada tienen que ver con *Hidroeléctrica Moncabril*, y han decidido invertir en torno al millón de euros en la operación de seguridad y garantía hidroeléctrica de la serrana

llaron algunos cartuchos de dinamita que por aquel entonces se usaban en la construcción de los túneles del ferrocarril de Requejo.

El definitivo proyecto de *Hidroeléctrica Moncabril S.A.* para la presa de Vega de Tera, presupuestado definitivamente el 9 de marzo de 1954 en 26.700.469 ptas.,

infraestructura. El responsable de *Endesa*, Ramón Laguna, hizo referencia “a la existencia de problemas”, aunque restó peso a los temores “porque la presa ha tenido limitada su explotación a mitad de altura”. No obstante, señaló que “ante la necesidad de actuar en ella se decidió rebajar el aliviadero”. A tal fin la empresa ha realizado estudios “en colaboración con catedráticos”, llegándose a la consideración de que “la mejor solución es bajar el aliviadero a la zona donde estaban establecidos los límites de la explotación. Con ello dejarán de existir los problemas y reinará la tranquilidad de todos”. Laguna apunta que “era una cuestión que había que afrontar y presupuestariamente ha encajado este año”. La obra acometida consiste “en la construcción de un aliviadero fijo, sin compuerta, y el embalse será rebajado a una seguridad total”. Ramón Laguna añadió que “el embalse será explotado un metro por debajo del aliviadero”, e incidió sobre la seguridad de esta infraestructura “porque incluso si llega una riada la parte alta servirá para laminar la avenida”. Puente Porto, al igual que el resto de las presas del altiplano, siempre ha estado supervisado por personal permanente –Vega de Tera también contaba con personal *in situ*– que *Endesa* mantiene en el escenario hidroeléctrico. Operarios encargados de comprobar fielmente los niveles y los estados de diversos embalses de Moncabril. Puente Porto terminó de construirse en el año 1955, en la cuenca del río Segundera, y corresponde al tipo de contrafuerte y escollera. Recoge las aguas de una cuenca con una superficie estimada en 15 kilómetros cuadrados y con una aportación media anual de 40,25 hectómetros cúbicos, según los datos manejados por *Endesa*. La capacidad del embalse es de 23 hectómetros cúbicos. Fue una presa puesta en entredicho nada más irse a pique Vega de Tera –conocida desde entonces como Presa Rota– por las similitudes constructivas, por ubicación aguas arriba del poblado y porque la enormidad de la tragedia humana ocurrida en Ribadelago, con 144 muertos, desató un estado de temores, de culpabilidades y de exigencia de responsabilidades que movilizó a todo el mundo, incluido a los poderes del Estado, aturrido por un desastre tan brutal que conmovió al mundo. Sólo seis días más tarde de la inundación del pueblo sanabrés, el 15 de enero de 1959, fue creada una Comisión encargada de investigar y reconocer las presas de la *Sociedad Hidroeléctrica Moncabril*. Los ingenieros de esta empresa tenían esos días y como nunca a los inspectores tras sus talones. El 23 de febrero del trágico año *Moncabril* fue instada, por la *Dirección de Obras Hidráulicas*, “a rebajar, antes del 1 de marzo, el nivel del embalse de Puente Porto hasta la cota 1.630 para permitir la absorción de las aportaciones del deshielo y lluvias de primavera, y asimismo a dejar un resguardo de tres metros de altura en previsión de avenidas”. Puente Porto persistió como otra espada de Damocles y fue una y otra vez sacada a colación durante el litigio de Vega de Tera, presa que “inevitablemente” se tenía que caer según el criterio final de los especialistas. Un inevitable rechazo por los técnicos de *Moncabril*, que hicieron alusión a que Puente Porto estaba ahí “cuando estaba construida infinitamente peor que Vega de Tera”. El rebaje de estos tres metros suponen nada menos que 2.700.000 metros cúbicos, considerados suficientes “para absorber una riada de más de siete horas de duración”. Además, la *Dirección General* exigió “una vigilancia continua y un control de las filtraciones”, tan comentadas, cuestionadas y denunciadas en la Presa Rota. El proyecto del relleno de la escollera fue presentado en agosto de 1959 y rápidamente se actuó sobre el particular. La tragedia de Vega de Tera no sólo afectó al embalse de Puente Porto. A consecuencia de la gran fatalidad fueron investigadas todas las presas de contrafuertes existentes en el país, y se instó a la *Confederación del Guadalquivir* a extremar sus rigores sobre las avenidas, en defensa de la ciudad de Sevilla. En estos momentos, Puente Porto únicamente tiene un hectómetro cúbico de agua embalsado, según el último informe hidráulico. *Moncabril* destaca las ventajas de la “hulla blanca” sobre el carbón. La presa de Puente Porto es uno de los pilares del salto *Moncabril*, alimentado con las aguas recogidas en una serie de embalses, algunos conseguidos al recrecer las lagunas existentes en la sierra, y que son conducidas por dos ramales hasta El Pico Fraile, donde descienden a la central de Ribadelago por una tubería forzada [...] Al igual que ocurrió con Vega de Tera, las razones económicas y técnicas primaron a la hora de proyectar la construcción de Puente Porto y, por ello, se optó por levantar una presa de mampostería y pantalla plana de hormigón. El promotor, Gabriel Barceló, definió este salto como “una central térmica sin carbón” y destacó las posibilidades del agua, a la que llamaba “hulla blanca” (*La Opinión de Zamora*, 17-X-2008).

⁸ Al respecto cf. el interesante trabajo de Fray Damián YÁÑEZ NEIRA, “Zamora por la defensa del lago de Sanabria”, *Brigecio*, 16 (2006), pp. 161-173. Con las obras de reconversión del lago en pantano regulado, el nivel de aguas descendería en casi 28 metros. El proyecto nunca llegó a cuajar pues provocó notable revuelo y acertadas críticas del sacerdote de Puebla y director entonces de *El Correo de Zamora* Nicolás Rodríguez Fernández hasta que el lago de Sanabria fue declarado *Paraje Pintoresco* por decreto de 23 de octubre de 1953. Para el lago de Sanabria vid. además Bienvenido OLIVER Y ROMÁN, “Salto de agua “Cobreros”, en el río Tera (Sanabria)”, *Revista de Obras Públicas*, LXII, n.º 2.292 (1919), p. 431 (“Este espacioso lago, denominado también de Villachica, tiene de Este a Oeste una longitud de 3^{1/2} kilómetros y más de un kilómetro de ancho en algunos puntos, llegando su profundidad á los 50 metros y á 20 muy cerca de las orillas. Limpidas y cristalinas sus aguas reposan sobre un lecho de roca granítica, sin que se note la menor señal de fango, ni dentro de su perímetro nazcan juncos ni plantas trepadoras y rastreras que tanto suelen abundar en otros lagos que además de hacer peligrosa la natación y dificultar no poco la navegación, dan lugar a emanaciones perjudiciales para la salud [...] el pueblo de Ribadelago, con unos 80 vecinos, y con casas cubiertas de paja, se haya colocado en un pequeño valle del que forman parte las dos vegas citadas, limitando al Oeste por una cadena de montañas graníticas, llamadas Las Fragas, sin vegetación, cortadas á pico, con dirección Norte-Sur y enlazadas con el estribo de la Sierra Segundera, que como el lago, le sirve de limite por el Sur”, cit. de la obra de Pío GAVILANES, *Establecimiento de baños de las aguas minerales sulfurado-sódicas de las Bouzas de Ribadelago*, Zamora, Astorga, 1879).



Lago de Sanabria. Emplazamiento de Ribadelago Nuevo

está firmado por los ingenieros de caminos, canales y puertos Federico Goded Echevarría, Ángel Lacleta Muñoz y Eduardo Díaz Río (más el ayudante de obras públicas Rafael Valcárcel y el aparejador Rafael Gallego). El proyecto para el aliviadero de la presa de agosto de 1956 presupuestado en 3.868.892 ptas., correspondió al ingeniero de caminos José María Platero Cardenal y al licenciado en matemáticas Eleuterio Gómez García (*Archivo General de la Confederación Hidrográfica del Duero* [Valladolid], Cajas 10.747-10.748).

La noche del 9 de enero de 1959 resultó fatídica para el destino del valle; las intensas lluvias alimentaron

con saña la cubeta del embalse y afectaron gravemente a las estructuras de contención alzadas a una altitud de 1.650 metros. Hacia la medianoche, con temperaturas muy bajas, de casi 18 grados bajo cero, reventó la presa, abriéndose una brecha de 70 metros de ancho por 30 de alto y liberando casi ocho millones de metros cúbicos de agua que arrastraron salvajemente todo cuanto encontraron a su paso por los ocho kilómetros del cañón del Tera embocando hacia Ribadelago y el lago de Sanabria (a unos 1.020 metros de altitud), un violento desastre que los geólogos han denominado *flash flood* (avenida torrencial violenta) y que desde ámbitos periodísticos podría calificarse de “hidrocausto”⁹. La presa de gravedad no resistió ni su primer llenado y desde el mes de abril de 1956 se venía comprobando la existencia de alarmantes grietas que fueron periódicamente inyectadas con hormigón.

La pequeña localidad sanabresa que vivía de los jornales pagados en las obras hidroeléctricas y malamente de la ganadería y del cultivo de no más de 115 hectáreas aprovechables de terreno (donde se sembraban patatas, alubias, lino, heno, nabos, berzas y frutales), quedó destruida en un 75%, bastaron menos de doce minutos, desapareciendo tres cuartas partes del ganado¹⁰. En Ribadelago, un pueblo de no más de 600

⁹ Cf. José Antonio LUQUE MARÍN, *El Lago de Sanabria: un sensor de las oscilaciones climáticas del Atlántico Norte durante los últimos 6.000 años. El registro de la Pequeña Edad del Hielo (LIA), los eventos Dansgaard-Oeschger (D-O), y el ciclo de Bond*, tesis doctoral dir. por Ramon Julià Brugués, Facultat de Geologia de la Universitat de Barcelona, 2003, pp. 109-117. Del desastre existe un horizonte estratigráfico meticulosamente estudiado. Vid. además Carlos G. MORALES RODRÍGUEZ y M^a Teresa ORTEGA VILLAZÁN, “Las inundaciones en Castilla y León”, *Eria. Revista Cuatrimestral de Geografía*, 59 (2002), pp. 321-322; J. C. VEGA, C. DE HOYOS, J. J. ALDASORO, J. DE MIGUEL y H. FRAILE, “Nuevos datos morfométricos para el Lago de Sanabria”, *Limnetica*, 24 (2005), pp. 115-122.

¹⁰ “Los últimos años aumentó mucho la población de Ribadelago. Ya no salían los hombres, como antes, a trabajar durante el invierno a Andalucía y a las minas de carbón de Gales y Canadá, de donde volvían al terruño con ahorros para emplearlos en mejora de sus viviendas y hacienda [...] Próxima a Ribadelago está la central hidroeléctrica y el poblado de “Moncabril”, empresa constructora de la presa Vega de Tera y de otras que forman el complejo de la Sociedad; poblado moderno, alegre, racional y bello en su urbanismo funcional. Aquí vive –además de los ingenieros y técnicos– el cura don Plácido Esteban [Gallego], ya que en el pueblo de Ribadelago en sí nadie que no sea indígena puede hacerlo, en razón de las ínfimas condiciones de habitación. Cuando don Plácido llegó al escenario de la tragedia, otra manos piadosas habían salvado el sagrario, aunque el nerviosismo informativo de las primeras horas atribuyó al celoso sacerdote el hecho que,

almas, fallecerían 144 mientras dormían o corrían aterrorizadas hacia las zonas más altas del pueblo y los negrillos próximos; sólo 28 cuerpos fueron recuperados, el resto desaparecieron con el monstruoso trallazo o quedaron sepultados bajo toneladas de lodos, bloques de roca, cables, postes y escombros en el lago de Sanabria, el mayor de origen glaciar existente en nuestra Península, con 3.178 metros de cuerda mayor y 51 de profundidad máxima que resultó ser el sumidero de aquella brutal riada –aumentó su altura en más de tres metros– y que libró a otras localidades aguas abajo del Tera (Galende y Puente de Sanabria) de padecer similar suerte. Ni con la asistencia de buzos y submarinistas pudieron rescatarse los cadáveres de los desaparecidos.

Algunos supervivientes salvaron sus vidas alcanzando las peñas cercanas, abriendo boquetes en los tejados o ascendiendo hasta el campanario de la iglesia y aguantando allí medio desnudos la niebla y el frío intenso. En ciertas zonas, las aguas enfurecidas alcanzaron los nueve metros de altura durante casi un cuarto de hora, quedando completamente arrasadas las edificaciones alzadas en la margen derecha del Tera. Una fuente periodística de aquellos tristes días detallaba con precisión apocalíptica: “Por todas partes se ven muebles, enseres y objetos domésticos... El garaje donde la empresa *Auto-Res* encerraba un autocar de 40 plazas, quedó totalmente destruido, y el vehículo

fue lanzado por la corriente sobre un montículo de más de 3 metros de altura [...] un Pegaso que hacía el servicio de transporte de viajeros de Ribadelago a Puebla de Sanabria y Zamora, está volcado y medio hundido en el fango [...] trepando por las peñas y los escombros arrastrados por las aguas, hemos encontrado a un muchacho de nueve años... Al preguntarle dónde le sorprendió el alud de agua nos contesta que antes de meterse en la cama salió a ver cómo se encontraba el ganado, y que de pronto se vió hundido en el agua hasta la cintura”. Es seguro que muchos lugareños perdieron sus vidas al intentar salvar sus cabezas de ganado. Dos semanas después de la impresionante riada, algunas fuentes evaluaban las pérdidas ganaderas en 877 cabras, 132 vacas, 51 cerdos, 5 caballos y 2 burros¹¹. Un superviviente no se explica cómo una perra logró salvar dos cachorros sacándolos por una gatera hasta las peñas¹². Parece que la BBC británica fue el primer medio periodístico en cubrir la desgracia (“Ribadelago: la catástrofe, 26 años después”, *Boletín Informativo de la Diputación de Zamora*, nº 3 [1985], p. 19). El practicante del pueblo declaraba a Vidal-Quadras: “Corrimos, corrimos. Hasta que paramos junto a una roca. Era horrible. Subía hasta nosotros un espantoso clamor, mezcla de gritos desgarradores, mugidos y fragor de aguas desbocadas. Y luego... el silencio. Un silencio de tinieblas. Un silencio angustioso. Aquel silencio fué lo peor: era la muerte. Y en medio de aquella muerte, de vez en

con riesgo de su vida, quiso realizar cuando ya no era necesario” (*ABC*, 22-I-1959). El realidad, el párroco no consiguió recuperar el sagrario hasta que pudo cruzar en barca desde el poblado de *Moncabril* hasta el templo, localizándolo empotrado contra el presbiterio (*ABC*, 1-II-1959). La imagen de San Andrés, santo patrón de la localidad, apareció junto a la de San Juan, varadas en las orillas del lago.

¹¹ *ABC*, 25-I-1959.

¹² José A. GARCÍA DÍEZ, *Ribadelago. Tragedia de Vega de Tera*, Salamanca, 2001, p. 154.

¹³ José Antonio VIDAL-QUADRAS, “Esperanza después de la tragedia”, *La Actualidad Española*, VIII nº 368 (1959), pp. 18-20.



Tras el desastre de Ribadelago de 9 de enero de 1959

cuando, empezaron a subir lamentos ahogados en cien gargantas...”¹³.

Tras la retirada de las aguas, todo quedó destruido, los inmensos barrizales, los derrumbes y los peñascos de granito ocuparon lo que había sido un pueblo muy humilde, aunque seguro y tranquilo. La misma atropellada crónica detallaba: “Las cuadras de las humildes viviendas de Ribadelago están taponadas por piedras y troncos de árboles. En su interior pueden verse semienterrados entre el fango muchos animales muertos: ovejas, cabras, cerdos, vacas. Hay animales muertos por todas partes, algunos de los cuales hemos de retirar a nuestro paso para abrir camino a través de murallones de piedras, maderas, enseres y objetos de diversa índole. El grano que conservaban aquellos moradores aparece mezclado con el barro. Los hilos de la energía eléctrica y del teléfono se hallan enroscados entre sí por doquier [...] tan sólo han quedado en pie un par de casas...”¹⁴. Otros reporteros consignaban: “Las casas son de piedras apiladas, sin argamasa, y el techo de pizarra o hierba. La iglesia tiene el techo hundido y ha que-

dado destruído el crucero. El cementerio está intacto. Han desaparecido dos terceras partes el pueblo. Hay muchas casas cortadas en trozos, como una tarta”¹⁵.

La tragedia de Ribadelago motivó una respuesta solidaria por parte de la sociedad de entonces: fueron abundantes las aportaciones voluntarias individuales e institucionales, y hasta llegaron a remitir –por deseo expreso de Carmen Polo de Franco– la recaudación de un partido de fútbol disputado en el estadio Bernabeu el 14 de enero de 1959 entre el *Fortuna* de Düsseldorf y un combinado del Real Madrid-Atlético de Madrid (en aquella velada jugaron insignes figuras del balompié como Gento, Di Stefano y Kopa). El combinado madrileño vencería al equipo alemán por 4-1.

También se ofreció un festival taurino en Zamora (el 1 de febrero de 1959 con la presencia del rejoneador Ángel Peralta y de los diestros Antonio Bienvenida, Antonio Ordóñez *Chamaco*, Manolo Vázquez y Curro Romero con reses de Atanasio Fernández, Hijos de Graciliano Pérez Taberner, Alipio Pérez T. Sanchón,

¹⁴ *La Vanguardia*, 11-I-1959.

¹⁵ *ABC*, 11-I-1959.

Francisco Galache, Villagodio Hermanos y Sepúlveda de Yeltes), Madrid, Barcelona (el 1 de febrero de 1959, organizado por Pedro Balañá Espinós, con el rejoneador Rafael Peralta y de los diestros Mario Cabré, Julio Aparicio, Joaquín Bernadó, Gregorio Sánchez Chamacó, Fermín Murillo y Miguel Mateo *Miguelín*), Valladolid y Albacete, un concierto del *Coro Haedo* en el *Palacio de la Música* por iniciativa de la *Casa de Zamora* en Madrid, otro más organizado por el violinista zamorano Narciso Iglesia y la orquesta madrileña *Hispavox* en Zamora y una exposición de pintura y escultura en el *Casino* de Madrid¹⁶.

Algunos hablaron de sabotaje, pero la hipótesis resultaba esperpéntica. Lo cierto es que el jefe de la Sección Local de la *División de Investigación Social* de Orense se desplazó hasta Pías para investigar las cuestiones laborales y los solapados comentarios de los trabajadores, pues en los corrillos se hablaba de abusivos destajos, mala composición del hormigón y actitud negligente por parte de los técnicos de *Hidroeléctrica Moncabril*. También el *Servicio de Información* de la Guardia Civil realizaría pesquisas, sondeos y averiguaciones y hasta llegaron a repartirse –con muy escaso éxito– panfletos de un curioso *Frente Obrero*¹⁷.

El estado se comprometió a pagar indemnizaciones de 95.000 pesetas por cada varón fallecido, 80.000 por mujer y 25.000 por niño, ideando la construcción del pueblo de Ribadelago Nuevo (1959-62) adoptado por el general Franco (decreto 121-1959 de 15 de enero) siguiendo las directrices diseñadas por el *Ministerio de*



la Vivienda, reactivando la política de localidades de nueva planta inaugurada en la posguerra por la *Dirección General de Regiones Devastadas* y reactivado con el *Plan Badajoz* de 7 de abril de 1952 (se recurrió al modelo de otras edificaciones en Belchite, Brunete, Las Rozas, Cádiz, Santander o Valencia, proyectando inicialmente 70 viviendas, iglesia con casa rectoral,

¹⁶ El programa radiofónico *Unión de Corazones* apoyaría la celebración de otro festival taurino pro-damnificados de Ribadelago, la noticia sería además radiada por el programa *Ustedes son formidables* (presentado por Alberto Oliveras, Cadena SER, X-1960/VI-1977), allí concurrirían los actores Enrique Ávila (1930) y Fernando Sancho (1916-1990). Agradecemos la referencia a D. José Ignacio Primo (Zamora).

¹⁷ GARCÍA DÍEZ, *op. cit.*, pp. 191 y 201-202.

ayuntamiento pedáneo, centro cívico, dos escuelas, casas para los maestros, cooperativa, hermandad y casa sindical). Inicialmente se barajó la posibilidad de instalar el nuevo poblado en las cercanías de la dehesa *El Chote*, entre Pozuelo de Vidriales y Santa Marta de Tera¹⁸, si bien terminaron optando por una localización más cercana a la localidad anegada. Quedó descartada la reconstrucción integral del mismo núcleo azotado por la tragedia, algo que solicitaron el alcalde pedáneo Martín Fernández y Francisco González Prada, hijo de Ribadelago y capitán ayudante del Agregado Militar de la embajada española en Buenos Aires que había perdido a su padre y otros parientes en el desastre¹⁹.

Mientras tanto, las autoridades de entonces ejercerían un paternalismo rabioso y ejemplarizante, velando por la jerarquía, la paz social y el orden establecido. Duele leer que la prensa nacional de 1959 considerara a los vecinos de Ribadelago como sencillos, pero primitivos e ignorantes, mansa grey de montaraz gallardía y total resignación que pagaba un precio –casi aureola de martirio– por el progreso. Y hubo quien enarbó como ejemplarizantes su mansedumbre, capacidad de aguante y fortaleza moral, su confianza en la “resurrección de la carne” y hasta se dijo que “nuestra guerra se hizo para salvarlos a ellos y a todos, para, haciendo inevitable la justicia y fértil la solidaridad,



Tras el desastre de Ribadelago de 9 de enero de 1959

salvar a todos los hombres y a todos los pueblos de España de la muerte eterna”²⁰. Hasta el nuevo Ribadelago sólo se trasladarían (abril de 1961) 20 familias de las 108 residentes (más otras 13 procedentes de la central de *Moncabril*)²¹.

El célebre ingeniero Eduardo Torroja Mirat (+21-VI-1961)²² se encargó de redactar un valiente informe inacabado donde esbozaba impecablemente las causas principales de la tragedia: deficientes materiales de construcción, peligrosos comportamientos del hormigón y granito a bajas temperaturas, fisuras en la presa y fuertes precipitaciones inmediatamente anteriores al accidente que impidieron la llegada de empleados hasta la presa para abrir la compuerta y aliviar el crecimiento de las aguas.

¹⁸ Se trataba de una finca de 271 hectáreas propiedad de Luis Rodríguez Guerra (embargada por la *Ley de Responsabilidades Políticas*), Remedios Jiménez Olea y Pisedino Rodríguez Martínez Cf. GARCÍA DÍEZ, *op. cit.*, p. 272.

¹⁹ GARCÍA DÍEZ, *op. cit.*, pp. 197-198.

²⁰ *Imperio. Diario de FET y de las JONS* (Zamora), 11-I-1959.

²¹ GARCÍA DÍEZ, *op. cit.*, p. 273.

²² A la sazón, director del *Instituto Técnico de la Construcción y del Cemento* y del *Laboratorio Central de Ensayo de Materiales de Construcción*.



Tras el desastre de Ribadelago de 9 de enero de 1959. El autobús de línea que cubría el servicio hasta Zamora fue violentamente arrastrado por las aguas

Informaba la prensa del sábado 10 de enero de 1959 que el párroco de Ribadelago, al escuchar las voces del vecindario: "salió con toda rapidez de su casa y con el agua hasta el pecho consiguió llegar, con riesgo de su vida, al templo y penetrar en su interior hasta el altar, recogiendo trabajosamente el Sagrario para poner a salvo las formas consagradas. Luego comenzó a prestar auxilios al vecindario, pero en vista de que la riada seguía en aumento, consiguió reunir algunas familias y todos juntos iniciaron la salida del pueblo momentos antes de que la carretera quedara totalmente cortada por las aguas"²³.

Algún superviviente contaba que al llegar la riada, un celador electricista de la empresa hidroeléctrica subió hasta la torre de la iglesia y comenzó a tocar las campanas pidiendo auxilio, el pobre hombre no pudo ser rescatado hasta las 8 de la mañana.

La misma tarde del desastre, el gobernador militar accidental (el teniente coronel Juan Sánchez López) dispuso la salida de una sección del regimiento Toledo nº 35 desde la ciudad de Zamora –con material de zapadores– con destino a Ribadelago, allí levantarían dos puentes sobre barcasas para unir las dos zonas del pueblo que habían quedado separadas antes de conseguir instalar el 19 de enero un puente metálico *Bailey* de 33 toneladas con el apoyo de zapadores salmantinos y zaragozanos.

Se desplazaron además varios camiones con barcasas desde la *Jefatura de Obras Públicas*, mantas, ropas, colchones y víveres movilizadas por el *Secretariado de Caridad*, la *Cruz Roja*, el *Frente de Juventudes*, la *Sección Femenina* y *Auxilio Social* (acudió su delegado nacional Antonio María de Oriol y Urquijo) y la presencia de voluntarios de la *Asociación Montañera* que fijaron la base de operaciones en Puente de Sanabria.

También acudirían a la zona numerosas fuerzas de la Guardia Civil, Rural y de Fronteras de Zamora y Orense, los bomberos de Zamora, el gobernador civil, Juan Murillo de Valdivia, el ministro de Obras Públicas, general Jorge Vigón Suerodíaz (1893-2003), el subsecretario del *Ministerio de la Gobernación* Rodríguez de Miguel y los obispos de Zamora y Astorga. El ministro de Obras Públicas llegó presto desde la base de Torrejón de

²³ ABC, 10-I-1959.



Tras el desastre de Ribadelago de 9 de enero de 1959. Dueños que no encuentran sus casas, perros que no encuentran sus amos

Ardoz a bordo de un helicóptero norteamericano que aterrizó en Puebla de Sanabria, la niebla impidió que el aparato volara hasta el cañón del Tera para valorar *in situ* la rotura de la presa aunque algún aeroplano consiguió rematar su misión. También se personó Juan Manuel Bringas, *Director General de Arquitectura*, acompañado de Echenique, su jefe del *Departamento de Proyectos*, para valorar las necesidades inmediatas de reconstrucción tras la adopción de la localidad sana-bresa por parte de Franco.

Tras el desastre, muchos vecinos de Ribadelago fueron incapaces de reconocer sus calles y dónde habían estado sus casas porque la brutalidad de la riada había arrancado la mayor parte de los puntos de referencia válidos (de unos 150 edificios, sólo 25 quedaban en pie). Varios tramos de la carretera asfaltada que llegaba hasta el pueblo habían sido arrancados de cuajo y se veían enormes montones de piedras por todos lados.

Sobre las aguas del lago de Sanabria aparecían flotando muebles, mederos, tablas, cabezas de ganado ahogadas e infinidad de bidones de la empresa *Moncabril*. Algunos vecinos permanecieron varias horas en los tejados, rodeados por las amenazantes aguas encabritadas y completamente a oscuras, temiendo que los destrozados muros se desplomaran: "Hay un solo niño a la puerta de una casa, que quizá sea el único muchachito de doce años que no ha sido evacuado. Un carro está empotrado en una de las puertas de la iglesia, y un árbol de unos quince metros, arrancado de raíz, cruza toda la fachada. El agua, al arrastrar con violencia grandes troncos, los ha arrojado como un ariete contra las débiles estructuras de estas humildes viviendas"²⁴. 85 personas serían evacuadas hacia las residencias Rodríguez Chamarro, Ramiro Ledesma Ramos, el colegio de Nuestra Señora del Tránsito y la Universidad Laboral de Zamora y 97 a otros establecimientos benéficos de Benavente. Casi 200 personas habían quedado sin hogar. Gran parte de los cadáveres nunca pudieron ser rescatados, pero las operaciones de búsqueda depararon resultados sorprendentes pues llegó a aparecer un maletín con 9.100 pesetas perteneciente a Amable Sanromán y dos cubas de vino del alcalde Martín Fernández.

²⁴ ABC, 11-I-1959.

Las primeras colectas con destino a los afectados fueran organizadas desde *Radio Zamora* y *Radio Salamanca*. *Caritas Española* prometió el envío de 6.000 kilos de leche en polvo, queso, ropas y colchones para los damnificados. Sobre la cinco y media de la tarde del sábado 10 de enero fueron enterrados diecisiete cadáveres en el camposanto de Ribadelago, otros cinco recibirían sepultura en otros cementerios de la comarca (San Cebrián de Castro) y en el de Zamora.

Los vecinos de la localidad zamorana de Monfarracinos enviarían hasta Sanabria un camión con ocho toneladas de víveres para contribuir a alimentar a los afectados supervivientes que habían perdido absolutamente todo. *Radio Zamora EAJ 72* había conseguido recolectar 300.000 pesetas y llenar varios almacenes de ropas, colchones y calzado con destino a los necesitados. 22 niños separados de sus padres –momentánea o definitivamente– fueron atendidos por las *Hijas de la Caridad de San Vicente* en el colegio de Nuestra Señora del Tránsito.

La solidaridad cundió en todo el país, muchos donativos y ayudas llegaron desde la cercana Salamanca, pero también desde las *Casas de Zamora* y de *Sanabria* en Madrid y Valladolid, y otras administraciones, centros, entidades y particulares de Suiza, Barcelona, Valencia, Murcia, Orense, León, Gijón, Santander, Guipúzcoa, Logroño, Zaragoza, Ciudad Real, Guadalajara,

Málaga, Cádiz, Almería, Jaén, Badajoz y Guinea Ecuatorial²⁵. El ayuntamiento de la capital entregaría otro donativo forzado correspondiente a un día del salario de todos sus funcionarios y trabajadores.

Llegaron condolencias desde los gobiernos norteamericano, francés, canadiense, británico, suizo, austriaco, griego, portugués, belga, holandés, alemán, irlandés, finés, marroquí, costarricense, chileno, argentino, paraguayo, cubano, filipino, sudafricano e iraquí. El propio papa Juan XXIII, profundamente conmovido, enviaría a la Nunciatura un donativo de 100.000 pesetas para que fueran repartidas entre las familias más urgentemente necesitadas de Ribadelago. Un mes más tarde, regalaría un cáliz de plata con incrustaciones de oro, perlas y turquesas para el nuevo templo. El arzobispo de Toledo y primado de España Pla y Deniel aportaría otras 50.000 pesetas y el arzobispado de Valencia 25.000. Desde la sede de Astorga se recogerían otras donaciones.

El 13 de enero saldría desde Madrid con destino a Zamora una caravana de camiones de las Fuerzas Aéreas norteamericanas provista de alimentos (harina de maíz, leche en polvo, queso y 10.000 raciones de vuelo con pan, café, fruta y carne), 300 camas, 300 colchones, 600 mantas y un lote de tiendas de campaña. La intervención fue posible gracias al embajador norteamericano Henry Cabot Lodge y el delegado en España

²⁵ Se recibieron donativos del Ayuntamiento de Madrid, el consejo de administración del *Banco de España*, el *Casino* de Madrid, el consejo de administración de la lusa *Hidroeléctrica Douro*, la marquesa de Villachica, los ayuntamientos de Toro, Bilbao y Barcelona, los gobiernos civiles de Murcia y Pamplona y varios estudiantes universitarios vallisoletanos y particulares de toda España y América. También se ofrecieron las recaudaciones obtenidas en la representación de la *Venganza de don Mendo* del *Teatro Maravillas*, *Usted puede ser un asesino* del *Teatro de la Comedia*, *Las de Caín* en el *Teatro de la Zarzuela* y un espectáculo circense extraordinario del centenario y una misa en el *Price*. En el velódromo de Mataró, la *Federación Catalana de Ciclismo* organizó el 15 de febrero de 1959 una gran reunión ciclista con la participación de los afamados Poblet, Loroño, Botella y Timoner y en Castellón de la Plana un festival artístico benéfico.



Tras el desastre de Ribadelago de 9 de enero de 1959

de *Caritas* en los Estados Unidos F. Robert Molina²⁶. Lo transportado por el convoy iría a parar al recién restaurado templo románico de Santa María la Nueva antes de ser conducido hasta Ribadelago. *Auxilio Social* serviría en Ribadelago comida caliente a 254 personas pertenecientes a 72 familias, las autoridades sanitarias vacunarían contra el tifus a toda la población. Eloína, la hija del cartero Santiago Fernández Alonso que desapareció en la catástrofe, siguió repartiendo celosamente el correo entre los vecinos y su arrojo fue recompensado por la administración pro-

vincial de Correos hasta que decidió contraer matrimonio y cesó el gesto.

A las nueve de la noche del mismo día 13 salió desde Madrid hacia Sanabria una expedición del *Centro de Investigación y Actividades Subacuáticas* organizada por Serafín Sarceda Regueira para colaborar en la recuperación de los cuerpos de los vecinos desaparecidos. Otros buzos llegarían días más tarde desde Barcelona, pero los trabajos resultaron infructuosos y los desconcertados buceadores abandonarían el río Tera y el lago

²⁶ "En lo que concierne a la ayuda propiamente dicha (los "Pactos de Madrid" hispanonorteamericanos de 26 de septiembre de 1953 fraguaron tras la Enmienda McCarran, peculiar aplicación del plan Marshall), el 60 por ciento de los fondos de contrapartida correspondían al gobierno norteamericano para financiar la construcción de las bases militares. Otro 10 por ciento se asignaba también al gobierno norteamericano para atender a sus gastos administrativos en España. El 30 por ciento restante, finalmente, correspondía al gobierno español, con carácter de donación, para ser invertido en transportes, comunicaciones e industrias defensivas con la aprobación de las autoridades norteamericanas. A partir de 1958-59 la distribución de los fondos mejoró sustancialmente en favor de España (hasta el 90 por ciento), así como en la libertad concedida al gobierno para su utilización [...] Otro rasgo de la ayuda era su carácter condicionado. No se trataba de fondos sobre los cuales el gobierno español tuviera plena libertad para su utilización. Parte de la ayuda, como la totalidad de las donaciones y buena parte de los préstamos, se organizó fundamentalmente en función de los propios intereses norteamericanos. Así sucedió con las donaciones de productos alimenticios y con los préstamos concedidos para la compra de productos agrícolas, que permitieron dar salida a excedentes agrarios norteamericanos [sobre todo algodón]. Por lo demás, los programas concretos de importaciones se gestionaron de manera poco transparente por lo que dieron lugar a favoritismos y a la queja de las autoridades norteamericanas [...] no disponemos de unas cifras definitivas del volumen total de la ayuda americana. Existen, incluso, discrepancias a la hora de clasificar como ayuda oficial algunas donaciones que tuvieron carácter privado como las de alimentos, por valor de 129,4 millones de dólares, procedentes de organizaciones católicas norteamericanas (*National Catholic Welfare Conference*), que se distribuyeron en España por *Cáritas*" (cf. Carlos BARCIELA LÓPEZ, *La ayuda americana a España [1953-1963]*, Alicante, 2000, en <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/00369430999903840757857/p0000001.htm>).

de Sanabria el 30 de enero, las bajas temperaturas del agua forzaron a los voluntarios a salir constantemente hacia las barcas de asistencia e introducir sus manos ateridas en balanceadas ollas de agua caliente. Otros buzos procedentes de Vigo rastrearían el lago a mediados de febrero con resultados nulos²⁷.

Hasta la devastada localidad sanabresa llegarían tres palas mecánicas para efectuar el desescombro pues en las praderas cercanas se habían acumulado más de

medio metro de lodos. El 19 de enero, una de las palas excavadoras descubrió la puerta de una cuadra donde había quedado atrapada una vaca escuálida y hambrienta, pero milagrosamente viva²⁸.

La solidaridad de los aldeanos de Dolgarrog (Conway [Gales]) no se hizo esperar, pues remitieron un telegrama a la embajada de España en Londres expresando sus simpatías y condolencias. Los galeses, sabían de lo que hablaban pues en 1925 su pequeña locali-

²⁷ El novelista Alberto Vázquez-Figueroa participó como buceador en el rescate de los cadáveres de la catástrofe. En *Sultana Roja* dejó escrito: "A la mañana siguiente abandone Orense para dirigirme directamente al lago de Sanabria y sentarme a almorzar en su orilla. Hacia tiempo que quería visitar el lugar del que tanto hablaba Sebastián, que siendo soldado había sido enviado a Ribadelago para participar en el rescate de docenas de víctimas a las que la muerte sorprendió en pleno sueño"; y en *Anaconda*: "El siglo xx, con sus máquinas y su técnica, ha trastocado por completo los conceptos. ¿Qué podía existir más seguro, pacífico y tranquilo que una pequeña aldea campesina a orillas del lago Sanabria en el mes de enero de 1959, cuando ni guerras, ni terremotos, ni tempestades azotaban el mundo? Sin embargo, fue allí en Ribadelago, donde tuve mi primer encuentro con la muerte y la tragedia, y pasarían muchos años hasta el terremoto de Perú antes de que volviera a tropezarme con un espectáculo tan alucinante. Ribadelago: una aldea que duerme, una técnica mal aplicada y una presa que se viene abajo arrastrando al pueblo y a todos sus habitantes a las heladas aguas del lago Sanabria. La noticia conmovió a España y al mundo, aunque no fuera ni la primera ni la última de idénticas características. En Ribadelago tan sólo algo era ligeramente distinto: los muertos no podían ser recuperados porque se hallaban aprisionados en el fondo de un lago. Días de espera de los parientes aguardando que el agua devolviera a sus víctimas, pero éstas no volvían, retenidas en el fondo por cables, autos, carretas, vigas, postes de teléfono... Al fin se pidió la colaboración de submarinistas voluntarios, y allí nos presentamos los viejos compañeros del "Cruz del Sur"; los hermanos Manglano, Padrol, De la Cueva, Ribera... y los del CRIS: Vidal, Admetlla... Fue, quizás, una de las más tristes y desagradables experiencias de mi vida sumergirnos en un agua a punto de congelación sin trajes de inmersión apropiados, con una visibilidad nula a causa del barro y los detritos, tanteando acá y allá a la búsqueda de cadáveres que se deshacían al tocarlos. Por absurdas razones de índole política, el mando de la operación no había ido a parar a manos de Padrol, Admetlla, o Vidal, submarinistas de experiencia, sino a las de un dentista, ex alumno mío del "Cruz del Sur", donde había obtenido un carnet de tercera clase, que a punto estuvo de aumentar la cuenta de los cadáveres de Ribadelago con algunos de nosotros, a causa de un absoluto desconocimiento de las más elementales reglas de la inmersión. Al pobre Manolo de la Cueva tuvieron que sacarlo inconsciente y a punto de ahogarse, y todo acabó como suelen acabar estas cosas: marchándose cada cual a su casa, asqueado y resentido. Fue ése, quizás, el final de mi vida como submarinista en activo, y coincidió, también, con el final de mi vida como estudiante".

²⁸ Nos dejó más de un interrogante la lectura del texto de Alonso Zamora Vicente (*A traque barraque*, Madrid, Alfaguara, 1972, pp. 246-251): "...todo marchaba tan bien y fue cuando se rompió la presa del pantano. Oiga, la que se armó. La tía Blasa apareció cuatro o cinco días después, hinchada, yo fui a reconocer el cadáver, estaba cerca de la Mora, la vaca grandota, también hinchada, también rebozada de barro y porquería, figúrese... Pobre tía Blasa, ya no me abrirá las cartas, pensaba yo. Y el que se quedó sin cartas fui yo, natural, todo nuevo, pueblo nuevo, gente nueva, presa nueva, cartero nuevo, todo brillante, seguramente que ya hay otra tía Blasa más joven, eso sí, y con transistor y con butano, no faltaba más. Y yo a empezar de nuevo. Ganas me dieron de quedarme en el barro, con los muertos. Primavera asomando, ya había hojas tiernas en los castaños, la casa se nos quemó... Todita. Yo no creo que fuese verdad aquel chisme de que lo hizo aposta el dueño para sacar el seguro, o qué sé yo... Ardió todo, ya sabe usted, lo trajeron los periódicos, casitas con entramado de zarzo, una hoguera infernal. Nuestra cama, la habíamos comprado a tocateja en la Puebla, y los cacharos de loza, y los de plástico, que ya empezaba entonces a haber de eso, y las latas con clavellinas y albahacas, y el retrato de boda, y el dechado con las letras que la Pruden había hecho en el cole cuando chica, y un mantón de flecos regalo del Quintín [...], y algunas veces juego a las canicas con el crío que se nos malogró, que de buena se libró, no me diga usted, y de nuevo hago idas y venidas con paquetes para los que están en el cuartel, o para los que se han marchado lejos, allá ellos, en buena se han metido, y hago retroceder a su hueco el agua toda de la presa rota, y pongo en orden todo lo que había, las cabañas, los cortinales, el callejón del Verdugo con sus tiestos, el bar del pueblo, la cómoda con las camisas, la mesa con el Guadalquivir y el Estrecho, y le doy a la tía Blasa muchas cartas para que se entere de todo y lo chismorree, a ver, ella era feliz con eso, total, qué



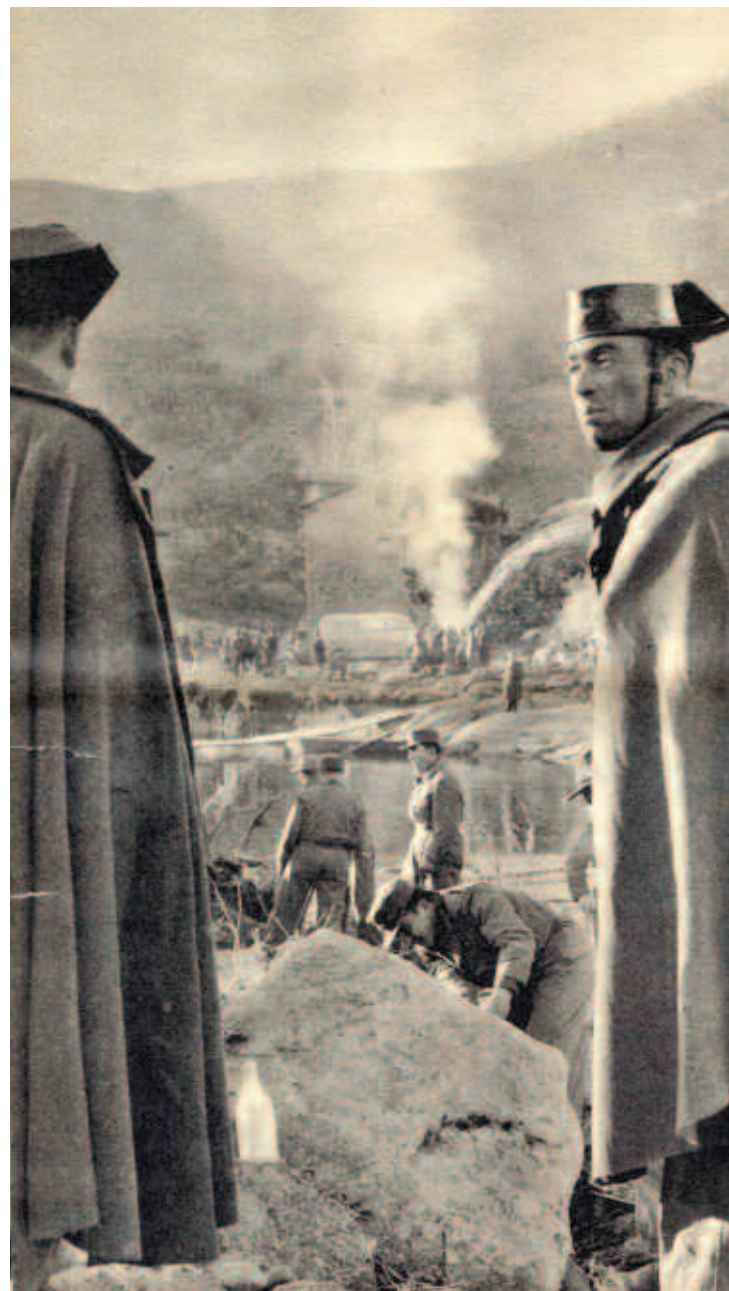
Tras el desastre de Ribadelago de 9 de enero de 1959. Personal de las Fuerzas Aéreas norteamericanas en misión humanitaria

dad había sufrido la rotura de la presa de Eigiau con resultados tan devastadores como en Ribadelago. Otros graves accidentes de presas hidroeléctricas con centenares de muertos se registraron en 1864 en Bradfield (Sheffield, Reino Unido), en 1918 en Plenio (cerca de Milán), en 1928 en St. Francis (diseño de William Mulholland) en el valle de Owen (unos 65 km. al noroeste de Los Ángeles, California), en 1935 en Molare (Piamonte, Italia)²⁹, en 1963 en Vajont-Longarone (Friuli, Italia) y en 1976 en Teton (Driggs, Idaho).

importancia tiene, y me burlo de todos los que me llamaban cojitranco y de las piedras que me tiraron, solamente con eso, con verlos, con suponer cómo estarán ahora, quizá muertos, o aburridos, simplemente eso: aburridos. Para que vea usted: lo que no sé es cómo rehacer el pueblo, devolverle su aire de antes de las bombas, será mejor así, digo yo. En fin,

todo se deshace en una interminable tarde de domingo, tan rica, ¿usted no ha visto cómo es de buena la tarde del domingo, sentadito en casa solo, viendo esa luz amarilla de las cinco, de las seis, mientras va bajando el frío? Y sin prisas... ¿No lo ha notado? Claro, usted tiene letras, y la gente de letras no se da cuenta de nada, permíteme usted, suelen ser algo memos, mejorando lo presente, ni siquiera notan eso, que es, o puede ser, domingo por la tarde, vaya usted a saber cómo, pero es domingo, y no tengo que andar reculando, miedoso, ni tengo que levantar el brazo, para defenderme de esas amenazas que no sé, tan duras... Ay, Señor, si fuera verdad, todos allí, calentitos, en ese sol de las cinco... Si usted viene algún día, por favor, tráigame un buen mapa de España, a ver cómo van las cosas por aquí...".

²⁹ La presa de Bric Zerbino en Molare cascó el 13 de agosto de 1935 cf. José Luis GÓMEZ NAVARRO, "La rotura de la presa de Molare (Italia). Consideraciones respecto a la capacidad de los aliviaderos en las presas de embalse", *Revista de Obras Públicas*, LXXXIII (1935), pp. 397-400; id., "Enseñanzas que se derivan de la rotura de las presas. Conferencia dada por D. José Luis Gómez Navarro en la Asociación de Ingenieros de Caminos el día 20 de mayo de 1936", *Revista de Obras Públicas*, LXXXIV (1936), pp. 282-287. El autor consideraba que en la rotura de presas (norteamericanas, el grueso de las estudiadas): el 20% de los casos era consecuencia de un aliviadero insuficiente, el 18% correspondía a rastrillos inadecuados (cimentaciones porosas con filtraciones o erosiones bajo presas de tierra), el 9% a fallos de construcción (materiales poco compactos), el 6% a filtraciones en el contorno de las tuberías que atraviesan las pantallas de presa, el 6% a defectos de proyecto (taludes demasiado fuertes en las presas de tierra o secciones excesivamente ligeras en las de fábrica), el 3% en la insuficiencia de medios para desviar el río durante la construcción, el 4% a cuenta del uso arcillas y tierras demasiado finas, el 3% a causa de las presiones ejercidas por el hielo, el 3% a causa de una conservación deficiente, el 2% debido a cimentaciones débiles, el 2% a cuenta de la rotura del fondo (en pequeños embalses) y otros porcentajes menores por usar materiales defectuosos con abundancia de sales solubles, terremotos, erosiones al pie de la presa o aliviaderos o tuberías mal colocadas y provistas de válvulas defectuosas. El autor analiza someramente los accidentes en las presas de tierra de Johnstown en 1889 y 1936 (río Fork, Pennsylvania), Hemet (California), Loch Alpine (Michigan), Horton (Michigan), Dells y Hatfield (Wisconsin), Schenectady (Nueva York), Goose Creek (California), Tront Lake (Colorado), Lidderdade en 1909 (Colorado), Winston en 1912 (California), Ávalos en 1893 y 1904 (Nuevo México), Eck en 1936 (Oklahoma), Schaeffer en 1923 (Colorado) y Herrin en 1935 (Illinois); las de escollera de English (Iowa), Valnut Grove (Nebraska), Cattlewood, Bully Creek (Oregón), Lower Otay (California), San Gabriel en 1934 (California) y las de fábrica de Habra de 1881 y 1927 (Argelia), Swetwater, Cheurfas y Saint-Denis du Sig de 1885 (Argelia), Austin (Texas) y Molare de 1935 (Italia). Vid. además José Alberto HERRERAS ESPINO, "Q-75: Accidentes y roturas de presas", *Revista de Obras Públicas*, CXLIV (1997), pp. 75-90; id. "Seguridad de presas y embalses. La legislación española", *Revista de Obras Públicas*, CXLV (1998), pp. 7-12; Antonio SORIANO PEÑA y Francisco Javier SÁNCHEZ CARO, "Sobre la evaluación de la seguridad de las presas de materiales sueltos", *Revista de Obras Públicas*, CXLIV (1997), pp. 97-133.



Fotografías sobre el desastre de Ribadelago publicadas por el semanario ilustrado francés *Radar*, nº 519 (16-I-1959), pp. 37-38. Cortesía de la familia Esteban Ramírez, Zamora

SEMANARIO DE LAS MISIONES DEL TERA

Familias enteras han sido arrastradas

Testimonio informativo y gráfico de los hechos especiales ROMERO



En las zonas más bajas del territorio de Ribadelago, Ribadillo y Vega de Tera, las familias enteras han sido arrastradas por las corrientes de las aguas que se desbordaron en las horas de la mañana.

Los hechos se produjeron en las zonas más bajas del territorio de Ribadelago, Ribadillo y Vega de Tera, las familias enteras han sido arrastradas por las corrientes de las aguas que se desbordaron en las horas de la mañana.

Los hechos se produjeron en las zonas más bajas del territorio de Ribadelago, Ribadillo y Vega de Tera, las familias enteras han sido arrastradas por las corrientes de las aguas que se desbordaron en las horas de la mañana.




Los hechos se produjeron en las zonas más bajas del territorio de Ribadelago, Ribadillo y Vega de Tera, las familias enteras han sido arrastradas por las corrientes de las aguas que se desbordaron en las horas de la mañana.

SEMANARIO DE LAS MISIONES DEL TERA

As por las aguas en RIBADELAGO

Testimonio informativo y gráfico de los hechos especiales ROMERO y FILADELFO

COINCIDE ZAMORA



Los hechos se produjeron en las zonas más bajas del territorio de Ribadelago, Ribadillo y Vega de Tera, las familias enteras han sido arrastradas por las corrientes de las aguas que se desbordaron en las horas de la mañana.

Los hechos se produjeron en las zonas más bajas del territorio de Ribadelago, Ribadillo y Vega de Tera, las familias enteras han sido arrastradas por las corrientes de las aguas que se desbordaron en las horas de la mañana.



Los hechos se produjeron en las zonas más bajas del territorio de Ribadelago, Ribadillo y Vega de Tera, las familias enteras han sido arrastradas por las corrientes de las aguas que se desbordaron en las horas de la mañana.

Datos suministrados por 'El Correo de Zamora'



Los hechos se produjeron en las zonas más bajas del territorio de Ribadelago, Ribadillo y Vega de Tera, las familias enteras han sido arrastradas por las corrientes de las aguas que se desbordaron en las horas de la mañana.



Presas Rota de Vega de Tera en 1959 y 2008



Presa de Malpasset en Fréjus (Var, Francia), accidentada el 2 de diciembre de 1959 (423 víctimas mortales) y Presa Rota de Vega de Tera, accidentada el 9 de enero de 1959

MADRID, DOMINGO
13 DE ENERO
DE 1959 - EEMPLAR
DOS PESEYAS

ABC

DIARIO ILUSTRADO
AÑO QUINAGÉSIMO
SEGUNDO NÚM. 16.611
92 PÁGINAS

SEPTIEMBRE 1958. - N.º 12. - 1102

HASTA AHORA SOLO HAN SIDO RESCATA- DOS VEINTIDOS CADAVERES EN LA COMARCA DE RIBADELAGO

HAN DESAPARECIDO LAS DOS TERCERAS PARTES DE LOS EDIFICIOS.

Ayer recorrió toda la zona afectada el ministro de Obras Públicas,
señor Vigón

TELEGRAMAS DE CONDOLENCIA DE SU SANTIDAD Y DE MOHAMED V AL JEFE
DEL ESTADO ESPAÑOL.

Las labores de salvamento en la zona afectada por la explosión del depósito de dinamita de Ribadelago, continúan hoy con gran actividad. Los trabajos de rescate se realizan en el interior de la zona afectada, así como en los alrededores de ella. Se han rescatado ya veintidos cadáveres, pero se cree que todavía quedan muchos más.

El jefe de la labor de rescate, el Sr. Vigón, ha recorrido ya toda la zona afectada por la explosión, así como los alrededores de ella. Se han rescatado ya veintidos cadáveres, pero se cree que todavía quedan muchos más.

Después de haber recorrido ya toda la zona afectada por la explosión, el Sr. Vigón ha regresado a Madrid. En el momento de salir de Ribadelago, el Sr. Vigón se dirigió a la casa de un vecino de Ribadelago, Sr. Juan Martínez, donde se le entregó un telegrama de condolencia del Sr. Vigón.

La noche ha estado oscura y el viento levanta mucho polvo, por lo que los trabajos de rescate se han suspendido por el momento. Los trabajos de rescate se reanudarán mañana.

Al recibir un telegrama de condolencia del Sr. Vigón, el Sr. Martínez se dirigió a Madrid. En el momento de salir de Ribadelago, el Sr. Martínez se dirigió a la casa de un vecino de Ribadelago, Sr. Juan Martínez, donde se le entregó un telegrama de condolencia del Sr. Martínez.

LA VANGUARDIA

BARCELONA
España

BARCELONA, DOMINGO 13 DE ENERO DE 1959
Cinco Duros - Número 13.137

LA CATASTROFE DE RIBADELAGO

El Sr. Vigón ha recorrido ya toda la zona afectada por la explosión, así como los alrededores de ella. Se han rescatado ya veintidos cadáveres, pero se cree que todavía quedan muchos más.

Después de haber recorrido ya toda la zona afectada por la explosión, el Sr. Vigón ha regresado a Madrid. En el momento de salir de Ribadelago, el Sr. Vigón se dirigió a la casa de un vecino de Ribadelago, Sr. Juan Martínez, donde se le entregó un telegrama de condolencia del Sr. Vigón.

La noche ha estado oscura y el viento levanta mucho polvo, por lo que los trabajos de rescate se han suspendido por el momento. Los trabajos de rescate se reanudarán mañana.

Al recibir un telegrama de condolencia del Sr. Vigón, el Sr. Martínez se dirigió a Madrid. En el momento de salir de Ribadelago, el Sr. Martínez se dirigió a la casa de un vecino de Ribadelago, Sr. Juan Martínez, donde se le entregó un telegrama de condolencia del Sr. Martínez.



Presa Rota de Vega de Tera en 1959 y 2008



Oficiales y soldados del ejército instalando un puente metálico Bailey provisional en Ribadelago, tras el desastre de Vega de Tera en 1959



Entierro de las víctimas en 1959 y viejo hito memorialístico en 2008

LA VANGUARDIA ESPAÑOLA

Prácticamente no existe ya el pueblo de Ribadelago

Las aguas lo han cubierto a su infame caudal de rocas

El número de muertos se calcula en más de 250

CHILDE DE ESPASA

El número de víctimas de este terrible accidente... (text continues with details of the disaster)

LA TRAGEDIA DE 1938

El estremecedor cuadro del pueblo arrasado



El pueblo de Ribadelago Viejo, que en 1938 fue arrasado por las aguas de la presa de Ribadelago Nuevo, hoy se presenta como un campo de ruinas...



El camposanto de Ribadelago Viejo durante el sepelio de las víctimas de 1959

MADRID, MARTES 13 DE ENERO DE 1959 • HOJAS DE 1.50 PESETAS

MARCO ILUSTRADO AÑO QUincuagesimo SEGUNDO, NOV. 14-1959 44 PAGINAS

ABC

SON CIENTO CUARENTA Y CUATRO LOS MUERTOS Y DESAPARECIDOS DE RIBADELAGO

Se está estudiando ahora el nuevo emplazamiento del pueblo

GENEROSAS INICIATIVAS DE TODA ESPAÑA

SU SANTIDAD JUAN XXIII ENVIA UN DONATIVO DE CIENTO MIL PESETAS, Y SE RECIBEN TELEGRAMAS AFECTIVOS DE TODO EL MUNDO

LUTO DE ESPAÑA POR RIBADELAGO

Se está estudiando ahora el nuevo emplazamiento del pueblo...

El número de víctimas de este terrible accidente...

Veramon




50 años después



Eloina Fernández repartiendo el correo tras la tragedia de 1959 y en la actualidad



Buzos y submarinistas sondeando las frías aguas del Lago de Sanabria al rescate de cadáveres de víctimas en 1959. A su salida a superficie debían calentar sus ateridas manos en calderos de agua caliente



Mudos testigos tras el desastre de Ribadelago. Archivo de ABC y Hepténer

Submarinistas sondeando las frías aguas del Lago de Sanabria al rescate de cadáveres de víctimas en 1959



Una barca transportando blancos ataúdes infantiles y buzo sondeando las frías aguas del Lago de Sanabria al rescate de cadáveres de víctimas en 1959



Víctimas de la tragedia de Ribadelago en 1959



Víctimas de la tragedia de Ribadelago en 1959



El submarinista de la Armada Española, Sebastián Rodríguez y otros compañeros. 12 de enero de 1959. Archivo de ABC

VIDAS BAJO LAS AGUAS

«Abajo hay una laguna quieta, sucia, que espejea bajo la última luz. ¿Y el pueblo? Vuelve a mirar en torno. La impresión es tan honda que se resuelve en una estúpida indiferencia. El pueblo está ahí, debajo de esas aguas quietas. Al oír arriba un chirrido de vagonetas comprueba la infamia. Han expropiado el pueblo para hacerlo desaparecer en uno de los embalses del plan de riego. Urbiés está debajo. Su casa, el suelo que pisaron sus padres, todo es ahora limo, barro, algas. Le han robado su pueblo. Aquellos recuerdos vivos que flotaban en las esquinas, en el pozo de la plaza, en la abadía, y que eran el punto de partida de toda su vida han desaparecido para siempre. Un impulso oscuro le hace descender hacia el agua, se detiene de pronto junto a un torrente de argamasa que baja no se sabe por dónde, y una voz grita desde arriba: –¡Eh, pasmao! Asoman vagonetas. Viance sube lleno de curiosidad desesperada. Arriba, la curiosidad insolente de los obreros le contiene. –¿A dónde va usted? –pregunta uno, mascando la colilla. –¡Ahí, a mi pueblo! –¿A su pueblo? –Sí. A Urbiés. –¿Sabe usted nadar? Los demás ríen: –Lo menos tiene quince metros de agua encima. ¿Es que se dejó olvidado algo? Vuelven a reír. Ahora ríe también Viance; pero su risa conmueve al que lleva el freno del convoy. –El pantano de Urbiés –explica éste– coge toda la hondonada y sigue hacia abajo más de diez kilómetros. Allá está la presa principal. Como han cegao algunos barrancos y han abierto vaguadas el agua se ha ido acumulando ahí; pero eso no es nada pa lo que ha de ser. Los del pueblo se fueron a trabajar a Barcelona. Alguno queda en las obras ¿verdá?. –Sí, pero están en Tornos. Dos familias creo que andan en la Violada» (Ramón J. SENDER, *Imán*, 1930).

Hasta 1944 España había sufrido 111 accidentes en presas hidráulicas. El más grave data del 30 de abril de 1802, cuando cascó la de Puentes, en la cuenca del Guadalentín, donde murieron 608 personas de la localidad de Lorca (Murcia). El trágico suceso daría origen a la creación de la *Escuela de Ingenieros de Caminos y Canales* que fundó el ilustrado e *Inspector General de Caminos* canario Agustín de Betancourt³⁰. El 80% de los embalses españoles albergan menos de 25 hectómetros cúbicos de agua. Sólo en Canarias hay 62 presas, entre todas ellas

sólo almacenan 10 hectómetros cúbicos. Pero si una pequeña presa (de menos de 3 hectómetros) revienta, su impacto equivaldría al de 100.000 camiones de los de ahora bajando a toda velocidad por su cauce.

Otros desastres con víctimas por derrumbamiento de presas o accidentes producidos durante sus obras de ejecución se produjeron en Torrejón el Rubio (1965), Cedillo (1972) y Tous (1982), aunque es evidente que tampoco fueron casos comparables. En Tous (Valencia), las fortísimas lluvias provocadas por el fuerte temporal otoñal, sobrepasaron la coronación del dique³¹.

³⁰ Jesús PENAS MAZAIIRA, "Legislación española sobre seguridad de presas", en *Jornada Técnica. Legislação sobre segurança de barragens*, 15-I-1999, Proyecto NATO-PO Floodrisk Management, pp. 41 y ss. en www.dha.Inec.pt/nre/portugues/funcionarios/papers/rmartins/Legislaçao_Seg_Barragens.pdf.; Manuel ALONSO FRANCO y Gaspar ZARAGOZA GOMIS, "Normativa sobre seguridad de presas", en *Revista de Obras Públicas*, n° 3.407 (2001), pp. 75-83; Moisés RUBÍN DE CÉLIX CABALLERO, "Seguridad de presas: pasado, presente y futuro", *Ingeniería y Territorio*, n° 62 (2003), pp. 12-20.

³¹ Manuel VIDAL PARDAL, "¡No es tan fiero el león como lo pintan!", *Revista de Obras Públicas*, 118 (1971), pp. 469-483, en esp. pp. 473-476; José Luis FERNÁNDEZ CASADO, "No es tan fiero el terreno como lo pintan", *Revista de Obras Públicas*, 119 (1972), pp. 59-66, en esp. 64-66; José GIMENO GÓMEZ, *Octubre, 1982. El pantano de Tous: la riada trágica, su historia*, L'Alcúdia (Valencia), 1983; Felipe MENDAÑA SAAVEDRA y Manuel ROMANA RUIZ, "El proyecto y construcción de la presa de Tous", *Revista de Obras Públicas*, n° 3.322 (1993), pp. 77-82; Miguel Ángel TOLEDO MUNICIO, *Presas de escolleras sometidas a sobrepantado. Estudio del*

En Torrejón el Rubio (Cáceres) se registró un fatal accidente a causa de una avería en el sistema de contención del túnel del trasvase del Tajo al Tiétar, fallecieron allí una treintena de obreros³². La rotura de la pequeña presa de metales pesados de Aznalcóllar (1998), propiedad de la empresa *Boliden-Apirsa*, no produjo víctimas humanas, pero fue el detonante de un doloroso accidente ecológico que afectaría al Parque Nacional de Doñana³³. El 43% de los desastres en presas se han debido al rebosamiento, frente a un 29% por erosión interna de la cimentación³⁴.

En gran parte de los embalses construidos con anterioridad a 1962 no se tuvo en cuenta la acumulación

de lodos, responsables de ejercer una mayor presión hidráulica (en realidad un 5% del volumen total de lo embalsado)³⁵.

Casi once meses después de la rotura de la presa de Vega de Tera, la prensa nacional informaba de otro desastre sufrido en Fréjus (Var, Francia) el 2 de diciembre de 1959. El estallido del dique fluvial de Malpasset, hecho “bajo las normas de la técnica moderna y por un ingeniero de fama mundial [André Coyné, profesor de la *École Nationale des Ponts et Chaussées de Paris* y presidente de la *Internacional Comisión on Large Dams*, para la empresa Jacques Ballot]” provocó 423 muertos³⁶. Allí también acudirían los helicópteros nor-

movimiento del agua a través de la escollera y de la estabilidad frente al deslizamiento en masa, Tesis doctoral dir. por Alfonso Álvarez Martínez, Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos de la Universidad Politécnica de Madrid, 1997; Vicent BERMEJO FRIGOLA, “La rotura de la presa de Tous y la asistencia psicológica en una catástrofe colectiva”, *Papeles del Psicólogo*, nº 8 (1983) en <http://www.papelesdelpsicologo.es/vernumero.asp?id=102>.

³² *El Periódico de Extremadura*, 19-X-2003 y 14-VI-2007.

³³ Cf. Francisco Javier AYALA CARCEDO, “La rotura de la balsa de residuos mineros de Aznalcóllar (España) de 1998 y el desastre ecológico consecuente del río Guadiamar: causas, efectos y lecciones”, *Boletín Geológico y Minero*, CXV (2004), pp. 711-738. Entre los más graves accidentes en presas de residuos se registran los de Buffalo, Creek (USA), febrero de 1972 (125 muertos); Bafokeng (Sudáfrica), noviembre de 1974 (12 muertos); Arcturus (Zimbabwe), enero de 1978 (1 muerto); Stava (Italia), julio de 1985 (269 muertos); Merriespruit (Sudáfrica), febrero de 1994. (17 muertos); Omai (Guayana), agosto de 1995; Placer (Filipinas), septiembre de 1995 (12 muertos); Marcopper (Filipinas), marzo de 1996; El Porco (Bolivia), agosto de 1996; Pinto Valley (USA), octubre de 1997; Aznalcóllar (España), abril de 1998; Huelva (España), diciembre de 1998; Placer, Zurriago del Norte (Filipinas), abril de 1999; Baia Mare (Rumanía), enero de 2000; Borsa (Rumanía), marzo de 2000; Mina Aitik (Suecia), septiembre de 2000; Martin Country (*Coal Corporation*), Kentucky (USA), octubre de 2000; Nandan, Guangxi (China), octubre de 2000 (15 muertos y más de 100 personas desaparecidas); Sebastiao das Aguas Claras, Minas Gerais (Brasil), junio de 2001 (2 muertos y 2 desaparecidos) y San Marcelino, Zambales (Filipinas), agosto y septiembre de 2002.

³⁴ GARCÍA DÍEZ, *op. cit.*, p. 68.

³⁵ Eloy FERNANDEZ CLEMENTE, “De la utopía de Joaquín Costa a la intervención del Estado: un siglo de obras hidráulicas en España”, en <http://www.eumed.net/ce/2004/efc-hidray.htm>; <http://www.unizar.es/eheep/dispensa.pdf>.

³⁶ *ABC*, 5-XII-1959. Vid. Eduardo ALONSO PÉREZ DE ÁGREGA, *Las catástrofes y el progreso de la geotécnica*, Discurso leído en la sesión inaugural del año académico de la *Real Academia de Ingeniería* el día 18 de enero de 2005, Madrid, 2005, pp. 37-42 (en <http://www.cicp.es/lmgWeb/Castilla y Leon/Ingenieria-Humanismo/>). La rotura de la presa de Maupasset (2-XII-1959), con un frente abierto de más de 40 metros sobre una estructura con cinco arcos horizontales y once ménsulas verticales elásticas apoyadas sobre la roca de gneis, tuvo su origen en la presencia de fisuras junto al arranque de la bóveda de contención, que fueron alargándose en profundidad y entrando en contacto con el embalse, recibiendo la presa toda la presión hidrostática. Diferentes expertos han apelado pues a razones geológicas, insistiendo en la importancia de las pantallas de impermeabilización bien orientadas, en la necesidad de drenar aguas debajo de las pantallas y en instalar adecuados piezómetros de auscultación para valorar las presiones de agua en el cimientto. Vid. además Francisco Javier SÁNCHEZ CARO, *Seguridad de presas: aportación al análisis y control de deformaciones como elemento de prevención de patologías de origen geotécnico*, Tesis doctoral dir. por Antonio Soriano

teamericanos, amenazados por las rachas de *mistral*, para otear las consecuencias de la catástrofe y recuperar cadáveres. De paso, la consigna de la prensa del Movimiento era poner a caldo a los redactores de *L'Humanité*, preocupados sólo por el "rabioso presente", que habían osado criticar la actitud de De Gaulle y Debré en favor de los damnificados. No resultó demasiado prudente comparar ambos desastres, sobre todo, cuando la prensa hispana hizo encendidos alegatos y deplorables poéticas en favor de la civilización y el progreso frente a las jaurías "de lobos destrozadores" dado que "el destino tiene sus arcanos" bajo "la baba del monstruo devastador [de barro y cieno]". Meses más tarde, una representación de niños supervivientes de Fréjus visitarían Málaga invitados por la *Delegación Nacional de Juventudes*³⁷.

La Audiencia Territorial de Valladolid nombraría el 13 de enero de 1959 a Enrique García Sánchez (magistrado de Primera Instancia e Instrucción de Zamora) juez especial para investigar la tragedia de Ribadelago mientras el ministro Vigón encargaba el 15 de enero del mismo año una investigación técnica sobre la rotura de la presa de Vega de Tera al *Comité Español* de la *Comisión Internacional de Grandes Presas* (en la misma participaron Alfonso Peña Boeuf, ex ministro de Obras Públicas y presidente del *Comité Español*, Antonio de Águila y Rada y Clemente Sáenz García, profesores de la *Escuela Técnica Superior de Ingenie-*

ros e Caminos, Canales y Puertos, Agustín Marín y Beltrán de Lis, inspector general del *Cuerpo de Ingenieros de Minas* y miembro de la *Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales* y José Luis Fernández Casado, ingeniero de la *Jefatura de Sondeos Cimentaciones e Informes Geológicos*).

La ciudad de Zamora acogió la celebración del juicio entre los días 11 y 15 de marzo de 1963. *Hidroeléctrica Moncabril* (años más tarde absorbida por *Unión Fenosa*) fue condenada al pago de 19.378.732 pesetas, pero terminó ahorrándose buena parte de tan importante suma pues familias enteras habían muerto y muchos hijos del pueblo se vieron obligados a emigrar hacia Madrid, el País Vasco y Cataluña. Muchos vecinos, disconformes con las indemnizaciones, se vieron obligados a firmar y coger los cuatro duros ofrecidos, que eran mejor que nada antes que meterse en juicios y líos y, con suerte, esperar años y años³⁸.

Fueron diez los procesados: Mariano Sendín Pérez Villamil, Gabriel Barceló Maturano, Juan Herranz Collia, Francisco Sousa Espinazo, Francisco Rodríguez Ferrero, Juan Manuel Barrio Rábano, Antonio Hurtado Arnaldo, Eduardo Díaz Río, Miguel Prieto Urquizar y José Luis López Páramo. Por inaudito que parezca, la Administración del Estado quedó libre de toda responsabilidad.

Peña, Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos de la Universidad Politécnica de Madrid, 2007; L. BARBIERO y D. PIANESE, "Discusión de ¿Case Study: Malpasset Dam-Break Simulation Using a Two-Dimensional Finite Volume Method? by Alessandro Valiani, Valerio Caleffi y Andrea Zanni", *Journal of Hydraulic Engineering*, nº 9 (2004), pp. 941-948.

³⁷ ABC, 9-I-1960.

³⁸ GARCÍA DÍEZ, *op. cit.*, pp. 279-283 y 296.

El fiscal jefe de la audiencia, Mariano Gómez de Liaño, solicitaba para los procesados como responsables de un delito de imprudencia temeraria penas de cinco años de prisión menor (serían absueltos Mariano Sendín Pérez-Villamil, José Luis López Páramo, Juan Herranz Collia, Francisco Sousa Espinazo, Juan Manuel Barrio Rábano y Francisco Rodríguez Ferrero). En la prueba pericial se alegaba que: “si la presa hubiera estado mal construida se habría caído antes, para llegar a la conclusión de que la presa estaba bien construida y el fallo fue un error de concepto”³⁹. Los abogados defensores consideraron que aunque la rotura de la presa se debió a un error técnico, tal era universalmente admitido en la fecha del suceso, y el letrado de la empresa Moncabril pidió una sentencia absolutoria siguiendo el escurridizo criterio del “riesgo empresarial objetivo”⁴⁰.

El director gerente de la presa, dos ingenieros y un perito fueron condenados a un año de prisión menor por un delito de imprudencia temeraria (más penas accesorias de suspensión de empleo, cargo público, profesión, oficio y derecho de sufragio durante el tiempo de la condena), pero recurrieron la sentencia y fueron indultados⁴¹. El caso se archivó definitivamente el 16 de diciembre de 1970.

Como simples excursionistas, muchos paseamos de buen grado por las orillas del lago de Sanabria, sin mayor prenda que disfrutar la hermosura de sus aguas y sentir el incuestionable encanto de sus contornos.

Cuando nos cuentan detalles de hace ya medio siglo, pensamos en las profundidades de su oscuro lecho de forma bien distinta, quedamos ensimismados sin llegar a distinguir amortiguados toques de campana, bruñidos por nebulosos limos y empecinados por gelatinosas lametadas de arcilla.

Medio siglo después, la mutilada presa de Vega de Tera, desde entonces conocida como *Presa Rota*, las imponentes gargantas del río y muchas construcciones de la localidad de Ribadelago Viejo siguen conmoviéndonos, invitando al silencio y al recogimiento, mientras se nos pone la piel de gallina, reflexionando sobre lo efímero de la existencia, la fragilidad del ser humano, sus miserias, grandezas, ambiciones, interesados engaños y lamentables olvidos. Muchas de las construcciones blancas de Ribadelago Nuevo (iglesia, grupo escolar, locales comerciales y de recreo y hasta cine) también languidecen, alzadas como prototipos arquitectónicos estandarizados en tiempos de bonanza, aunque en una zona más sombría y alejada de pastos y cultivos, sufren hoy amnesia y abulia.

Esta sencilla exposición pretende ser un emocionado recordatorio, una mirada hacia nuestro inmediato pasado, un homenaje hacia aquellas gentes comprometidas –más allá de las grandilocuencias propagandísticas de 1959– que se jugaron la vida auxiliando a otros en la desgracia y un ruego esperanzado para que jamás padezcamos azotes tan amargos.

³⁹ ABC, 15-III-1963.

⁴⁰ ABC, 12-III-1963.

⁴¹ ABC, 22-III-1963 y 22-IV-1963.



Hitos funerarios en memoria de las víctimas de Ribadelago en 2008



Camposanto de Ribadelago en 2008 y 1959



Juegos de niños. Ribadelago 1959



El ministro de Obras Públicas Jorge Vigón, el gobernador civil de Zamora Juan Murillo de Valdivia y el responsable de *Hidroeléctrica Moncabril* Antonio Martínez, en la mesilla de la base del plano inclinado de Moncabril para ascender hasta el Pico Fraile el 10 de enero de 1959. Archivo de ABC



Supervivientes tras la tragedia de Ribadelago



Pieza de loza regalada por una fábrica levantina a los afectados de la tragedia de Ribadelago. Gentileza de Mercedes Rodríguez Punte, Zamora



Zapadores del ejército instalando un puente metálico *Bailey* en Ribadelago



La espadaña de Ribadelago en 2008 y 1959





Casa tradicional sanabresa de Ribadelago Viejo
y tarjeta postal de la década de 1970 con panorámica del Lago de Sanabria y las construcciones de Ribadelago Nuevo





Presa Rota de Vega de Tera en 2008



Sueños de "hulla blanca"



Cincuenta años después



LA TRAGEDIA DE RIBADELAGO,

HACE MUCHOS AÑOS QUE EL PUEBLO SE OPUSO A QUE OTRA PRESA INUNDARA SUS CAMPOS, Y EXIGIERON GARANTIA ESCRITA DE QUE ESTO NO SUCEDERIA

"El egoísmo por salvar el ganado causó la muerte de muchos habitantes", dicen unos; "No dió tiempo para nada", aseguran otros

Espantosa confusión a partir de las doce de la noche hasta la madrugada, que llegaron los primeros auxilios de Zamora

Por ENRIQUE DEL CORRAL

EN eje con Ribadelago y 500 metros más alta estaba la presa Vega de Tera, que embalsaba algo menos de ocho millones de metros cúbicos. Frente a esta reserva hidroeléctrica de una empresa de 800 millones de pesetas de capital, 503 habitantes censados vivían de cultivar 116 hectáreas de terreno, distribuidas en 7.000 parcelas, que apenas daban fruto para la economía rudimentaria de estas gentes austeras. A principios de siglo no eran más que 85 los habitantes y 21 el número de edificios; nada había turbado la paz del contorno fuera de la

construcción de una llamada cañiza que en 1788 quiso hacer el padre Roberto Muñiz; era una "especie de trampa—cuenta don Amando Gómez, cronista de Zamora—para pescar y surtir la despensa del monasterio de San Martín de Castañeda, fundado en el 871, pues las largas vigillas de los clistercenses habían menester de truchas". El pueblo de Ribadelago, al conocer tal propósito y temiendo que la presa pudiera inundar las vegas, protestó, y, "con intervención del corregidor de Puebla de Sanabria y el escribano, se redactó escritura garantizando que la presa sería de forma tal, que el pueblo no sufriría perjuicio alguno. Y así se hizo; no obstante, el general Primo de Rivera ordenó la demolición, llevada a cabo en tiempos de la República", termina diciendo el ilustre cronista.

Los últimos años aumentó mucho la población de Ribadelago. Ya no salían los hombres, como antes, a trabajar durante el invierno a Andalucía y a las minas de carbón de Gales y Canadá, de donde volvían al terruño con ahorros para emplearlos en mejora de sus viviendas y hacienda. Cabras, ovejas y vacas completaban la riqueza rústica de los habitantes, desprovistos en absoluto de los más elementales afanes de progreso y confort; "Moncabril" y la Cátedra Ambulante de la Sección Femenina de Falange habían elevado un tanto el nivel social de los lugareños. En abrumadora mayoría, las viviendas eran de distribución primitiva, en las que se hacían casi hombres y bestias; casas sin ventilación, superpuestas al margen de cualquier norma urbanística, y donde rudimentarias normas de higiene eran lujo ignorado. Clima de largo invierno crudo, con abundancia de ventiscas, lluvia, nieve y frío insupportable contribuía a aislar a



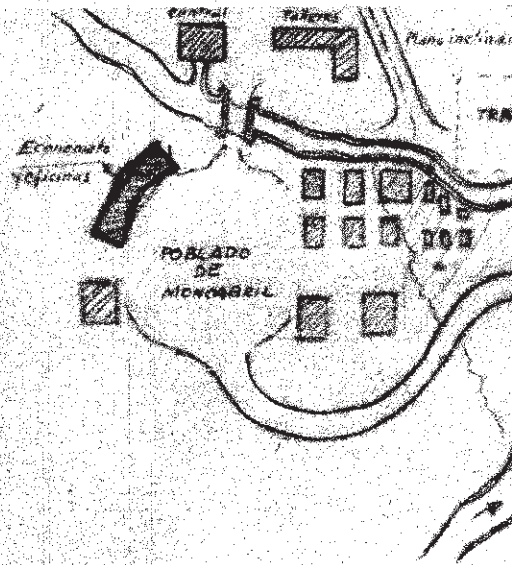
Soldados de Infantería removieron los escombros antes de que las máquinas pudieran pasar el epicentro de la catástrofe.

Ribadelago, enclavado a trasmano y cuya belleza pintoresca era buena sólo para contemplación de algún turista aislado, que llegaba en cómodo vehículo, en el que retornaba a otros parajes menos bellos, seguramente, pero infinitamente más confortables.

Próxima a Ribadelago está la central hidroeléctrica y el poblado de "Moncabril", empresa constructora de la presa Vega de Tera y de otras que forman el complejo de la Sociedad; poblado moderno, alegre, racional y bello en su urbanismo funcional. Aquí vive—además de los ingenieros y técnicos—el cura don Plácido Esteban, ya que en el pueblo de Ribadelago en sí nadie que no sea indígena puede hacerlo, en razón de las infimas condiciones de habitación. Cuando don Plácido llegó al escenario de la tragedia, otras manos piadosas habían salvado el Sagrario, aunque el nervosismo informativo de las primeras horas atribuyó al celoso sacerdote el hecho que, con riesgo de su vida, quiso realizar cuando ya no era necesario.

MEDIANOCHE DEL 8 DE ENERO

La noche de la tragedia fué, hasta el momento de producirse ésta, una más, en nada diferente a la de otros inviernos de cualquier año. Las gentes hicieron por costumbre y atavismo las mismas cosas de siempre. Unas se acostaron "en las casas de arriba" y otras, en las que había en la parte baja del pueblo. Poco a poco, las ohmoneas dejaron de exhalar humo y las últimas brasas de leña se apagaron



Plano de la zona afectada, con expresión de las casas arrasadas y dirección de las aguas anegadoras.

CROQUIS
DO ACTUAL DEL PUEBLO
RIBADELAGO.

RECONTADA

en el hogar de la cocina, de amplia campana tiznada. En cuadras aledañas a cada hogar, las bestias descansaban desde la puesta del sol, como siempre, después de abreviar en el río que divide en dos al pueblo zamorano "de la raya de Galicia". Es difícil concretar en cifras la cabanía de Ribadelago; la bonachona malicia ignorante de estas gentes les llevaba a murir la cifra verdadera para evitar pagos al fisco. Lo cierto es que la noche del 3 de enero estaban todas las bestias estabuladas, al resguardo del cierzo, porque para estas gentes, como para otras muchas de España de análoga mentalidad, "lo primero es la vaca". De pronto estalla la tragedia; la presa se rompe y el agua contenida se lanzó con furia por el cañón del Tera, arrastrándolo todo; piedras y árboles, tierras baldías y casas de labor. Y las casas.

Aquí exactamente empieza el nervosismo informativo, hijo del propio momento desconcertante. La verdad absoluta se reduce al escalofrío de dos cifras valorativas: ciento cuarenta y cuatro muertos y 97 casas destruidas. Las versiones recogidas por nosotros en el escenario de la catástrofe son discordantes. Coinciden, eso sí, en dos grupos; uno el de quienes dicen que desde el instante en que la presa cedió y el agua llegó al pueblo "hubo tiempo para que los moradores se pusieran a salvo, refugiándose en la parte alta". De esta opinión participan algunos de los técnicos de Moncabril, para quienes el afán de salvar la hacienda perjudicó a muchos, que pagaron con su vida el poner aquella al abrigo del riesgo. La otra versión es de quienes sostienen que "no hubo tiempo para nada", porque todo fué súbito y alu-

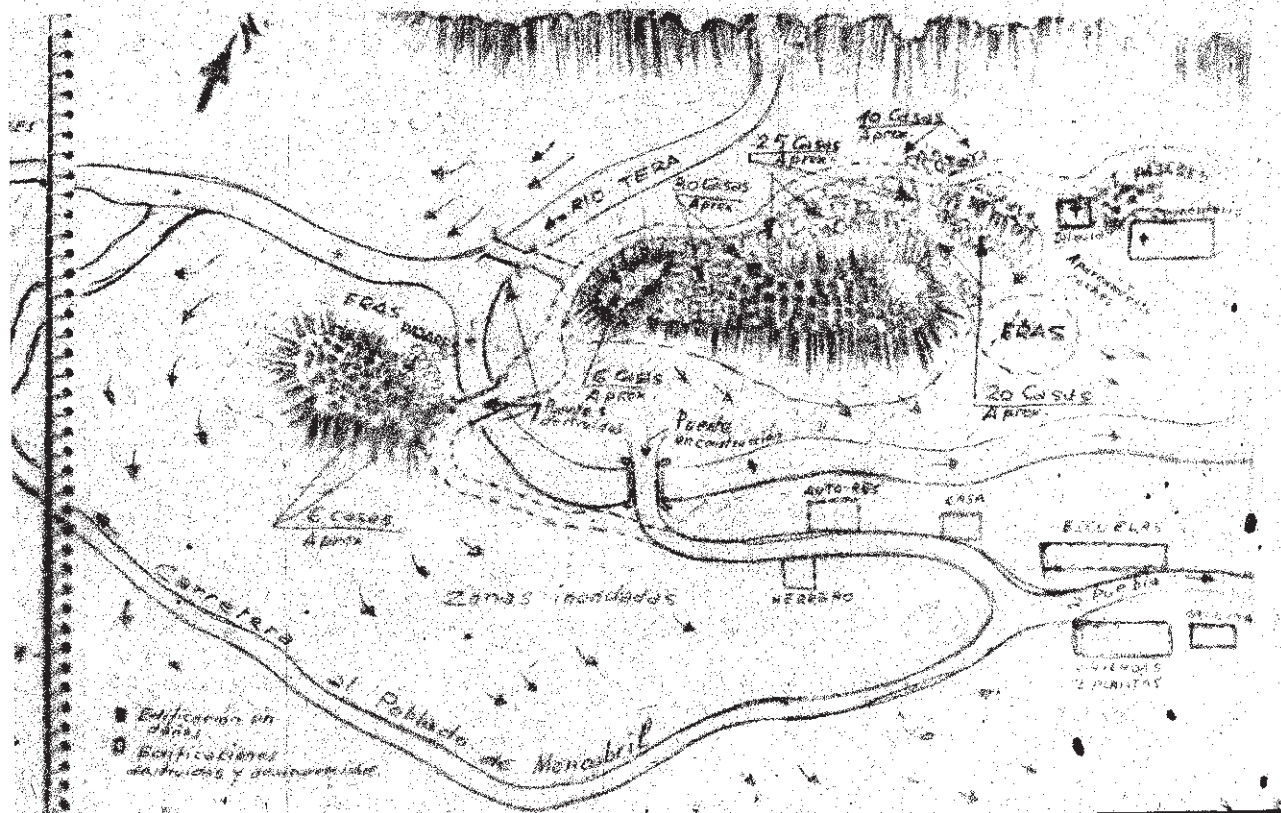


Esta zona indemne fué el refugio de muchos.

cinante. Lo indudable es que, a partir de las doce de la noche hasta las primeras horas del día siguiente, en que los socorros iniciales llegaron, aquello, forzosamente, tuvo que ser antesala del Infierno, aullar de furias desatadas, de gritos, lamentos, confusión. Caos. La presa, vaciándose, vertió sus siete millones de metros cúbicos, multiplicándose en potencia

destruictiva merced a la caída y enfureciéndose a medida que los obstáculos naturales le impedían libre y suficiente cauce para su libertad ciega, arrolladora. Bosquezuelo, vega y puentes—el viejo, de madera, y el otro, de cemento, fueron pasto y aríete para embestidas renovadas; el agua, saltando por todas partes, se llevó cuanto quiso: vidas, hogares y haciendas...

(Continúa.)



“El pueblo engullido. Lluvee desde hace semanas. Los habitantes de Ribadelago, provincia de Zamora, España, esperan escuchando el sonido del agua. Sentían cierta inquietud porque sus casas estaban construidas 5 km. abajo del nacimiento del río Tera, y el embalse de Vega, con sus altos parapetos de protección, comenzó a supurar. Más tarde, durante una noche tormentosa, se produjo el cataclismo. Una montaña de agua se abatió sobre el pueblo, llevándose las casas como si fueran cajas de fósforos. De golpe, bajo la presión del líquido acumulado, cedió el muro de contención. De forma brutal, las aguas se llevaron todo cuanto se interponía en su camino. Un autobús de siete toneladas que se encontraba en su garaje, fue arrastrado por la ola y encontrado medio kilómetro abajo. Siete millones de metros cúbicos de agua han borrado del mapa de España un pueblo de 600 almas. Y todas las casas de Ribadelago han sido destruidas o se han visto afectadas. Entre las víctimas, muchas mujeres y niños. Los hombres trabajaban en los embalses, muchos estaban de servicio. Sólo la espadaña de la iglesia queda en pie entre montañas de escombros. Al amanecer, la visión era espantosa. Entre soldados, bomberos y valientes voluntarios, hombres, mujeres y niños esperaban con vanas esperanzas. En diez kilómetros a la redonda, preludio del cataclismo, se escuchó la rotura de la presa. La tragedia no se limita a la localidad de Ribadelago. Muchos campesinos de los alrededores han visto desaparecer sus tierras y su medio de vida. Algunos todavía buscan entre las ruinas cubiertas de pecina los cuerpos de sus seres queridos. Al despuntar el día, otro superviviente remueve los restos de sus muebles tronzados: “Dios mío, mi madre, Dios mío, mi padre”. Una muchacha de 28 años llora sobre las piedras del viejo pueblo de Ribadelago, ha perdido a su madre, a su padre y a dos hermanos, ahogados por el río de lodo. Está como loca. A veces, se levanta como un fantasma, pues el escombros cae de forma alarmantemente. Más allá, Felipe San Román, el ciego, abraza entre sus brazos a su hijo de tres años. La noche de la tragedia, se negó a subir hasta el techo de su casa con la criatura. Desesperadamente, tendió sus manos para agarrar a su esposa, pero la riada era demasiado fuerte. Se llevó a su mujer. No era capaz de confiar el crío a nadie. Entre un vasto océano de barro, los supervivientes se contemplan con estupor [...] El ganado, advertido por su instinto, huyó, pero el agua les atrapó en una desesperada carrera, la mayor parte fue devo-

rado por el cieno. La tierra, ávida, se ha tragado toda el agua. Pero es barro de muerte. Sólo algunos árboles mutilados han quedado como testigos del naufragio en el valle. La montaña inmutable, insensible, ha sido lo único que no ha quedado modificado por el cataclismo abatido sobre los hombres que duermen a sus pies. Desde primeras horas, los afectados vieron aparecer un grupo de submarinistas españoles. Se movían como demonios y sus atuendos recordaban a las criaturas de Lucifer. Los escafandristas ascendían hasta la superficie de agua negra con sus trajes llenos de porquería mate. En cada inmersión esperaban localizar cadáveres. Poco después, una barca partía hacia la orilla con una dolorosa carga. Los auxilios enviados desde Zamora, Astorga y otras localidades vecinas han ido agrupándose. En total 132 víctimas. Ha sido el peor accidente ocurrido en España desde inicios de siglo. Los equipos de socorro, se mueven equipados con lanchas neumáticas y barcas convencionales porque la única carretera de acceso está abarrotada. Las operaciones de salvamento se han visto facilitadas por la instalación de un par de puentes provisionales sobre el río Tera. La abundante nubosidad ha impedido que la aviación norteamericana de la base de Torrejón, cerca de Madrid, lanzara en paracaídas víveres y medicamentos. También las columnas de voluntarios que llegaron hasta la devastada localidad han visto paralizada sus búsquedas a causa de la lluvia que cae de forma persistente. Botes improvisados surcan la superficie de las aguas repartiendo caridad [...] Casi todos vivían de las obras del embalse. Su destrucción, ha terminado con toda esperanza, aunque alguna luce entre la paja de un establo. Las caravanas de socorro aportan ropas y alimentos. El general Jorge Vigón, ministro de Obras Públicas, dirige las operaciones de rescate. Cada habitante de Ribadelago alberga en su corazón el deseo de ver el pueblo reconstruido. Cada uno siente muy dentro el amor por esta tierra española, ingrata y noble, situada en los límites entre Castilla y Galicia. A pesar de la envergadura de la catástrofe, la vida renacerá de las cenizas. Sobre los altozanos próximos se improvisan barracones y pronto confían en construir casas. Que el barro mortífero arrastrado por las aguas, se convierta durante las siguientes primaveras en tierra fértil”.

(Radar, nº 519 [16-I-1959])



Fotografía sobre el desastre de Ribadelago publicada por el semanario ilustrado francés *Radar*, nº 519 (16-I-1959), pp. 37-38. Cortesía de la familia Esteban Ramírez, Zamora

VOIR PAGES SUIVANTES

“Trueno en el cañón. Los campesinos del Noroeste de España cuentan una leyenda sobre el lago de Sanabria. En el fondo, se encuentra el pueblo de Villaverde de Lucerna. Anegado mucho tiempo atrás; cuando Jesucristo, vestido como un portosoero pedía limosna y los habitantes le rechazaron. Sólo unas pocas mujeres que le dieron pan se salvaron, así como el horno en el que fue cocido, el horno sobrevivió como una pequeña ermita en la orilla occidental del lago cercana al pueblo de Ribadelago. Una noche de la semana pasada todo estaba tranquilo en Ribadelago. En el bar, los hombres echaban la partida. En la iglesia, el padre Plácido Esteban González acababa de llegar en su motocicleta desde la capital de Zamora. Un electricista llamado Rey estuvo trabajando hasta tarde en su local. Poco después de la medianoche las luces del pueblo se apagaron. En el bar, los malhumorados jugadores encendieron velas y siguieron con su partida. De repente, en la lejanía, se escuchó un rugido sordo. Para los leñadores de las montañas, sonó como un “gran estampido”. Para otro paisano el ruido parecía “continuas explosiones de dinamita”. El padre Plácido salió preocupado a la calle, lo mismo hizo el electricista y algunos de los hombres de la taberna. El estruendo procedía desde lo alto del valle, donde, a tres millas de distancia y 1.690 pies por encima de ellos, el río Tera crecido por una quincena de fuertes lluvias, estaba controlado por una presa de piedra y hormigón construida hacía sólo dos años. La única explicación para el trueno sordo era que la presa había reventado. Rey, el electricista subió gateando

hasta la espadaña de la Iglesia y comenzó a voltear las campanas en señal de alarma. El padre Plácido comenzó a despertar a los vecinos. Unos pocos huyeron con él cruzando el único puente y trepando hacia la ladera opuesta. Otros corrieron hacia la espadaña o hacia los terrenos más altos. Un muro de agua, con un peso de 230 millones de pies cúbicos bajaba por la estrecha garganta cayendo sobre el pueblo con una gran ola de 20 pies de alto. El puente de piedra fue barrido. La iglesia cortada en dos, sólo la espadaña permaneció en pie. Todas menos 25 de las 150 casas del pueblo fueron borradas del mapa. Lentamente, la inundación descendió y fue a parar al lago de Sanabria. Sobre la superficie flotaban los cuerpos de hombres, mujeres y niños. Vacas muertas, cerdos y pollos se confundían indiscriminadamente con troncos de árboles, postes de telégrafo, tejados, enseres. Un hombre atrapado en su casa flotaba hacia lugar seguro sobre un colchón de goma en el que estaba durmiendo. El tabernero, que escapó hacia la ladera, regresó para vaciar la caja registradora que quedó sumergida. Justo antes que el agua golpeará, una pareja de ancianos salió corriendo a por sus ahorros de toda una vida. Desaparecieron. De los 500 habitantes del pueblo, 201 se ahogaron o desaparecieron, y las cuadrillas de socorro estimaban que la cifra pasaba de los 250. Esta vez, el legendario hornormita de Villaverde de Lucerna no se libró, también fue arrasado”

(*Time*, vol. LXXIII/3, [19-I-1959])





Tras la riada.
Ya. Suplemento
gráfico dominical,
18-I-1959.
Foto: Ramon Masats

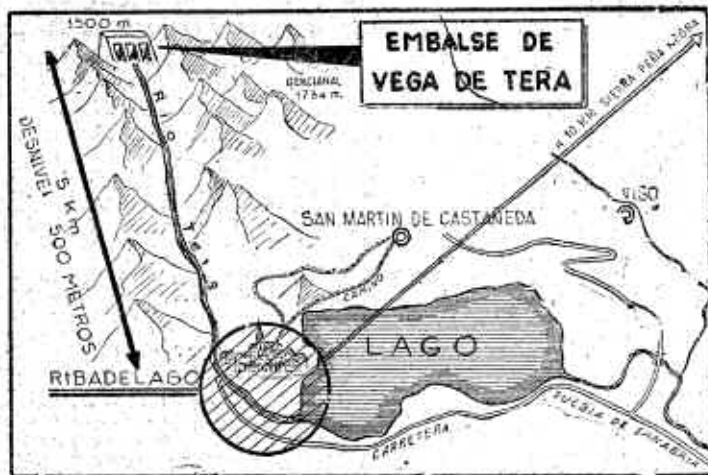
LOS ALDEANOS DE CONWAY (PAIS DE GALES), HERMA- NADOS CON RIBADELAGO

*Otra catástrofe análoga arrasó en
1925 un pueblecito de aquel valle*

Liverpool 10. (Crónica de la agencia Efe, por Adrián MacTure) Los habitantes del valle de Conway se unieron hoy espontáneamente para hacer constar su solidaridad con los del pueblo español de Ribadelago. Ninguno mejor que ellos para hacerlo, porque saben por propia experiencia lo que es el azote de las aguas, capaces de hacer saltar las más sólidas murallas de hierro y cemento.

El valle de Conway se encuentra en el Norte de Gales: es uno de los más apacibles paisajes para el visitante. En 1925 esa paz y prosperidad se trocaron en desolación y tragedia al provocar las lluvias torrenciales la rotura de una presa. El pueblo de Dolgarrog, en el corazón del valle, quedó totalmente arrasado. Docenas y docenas de cadáveres fueron arrastrados por las aguas, porque lo mismo que en el caso de Ribadelago, no tuvieron tiempo de ponerse a salvo.

Cuando las primeras ediciones de los periódicos llegaron esta mañana a las



varias aldeas de Conway se ha vuelto a vivir la tragedia de 1925. No ha sido preciso que nadie hiciera llamamientos. Todos se han sentido hermanados con los habitantes del pueblo español de Ribadelago, y a los pocos minutos salía un telegrama para la Embajada de España en Londres, en el que se hace constar

“la simpatía y la solidaridad” de quienes viven en Conway con los que acaban de ser víctimas de una tragedia semejante en tierras de Zamora.

Pero ni Dolgarrog ni Ribadelago son las excepciones. Desde el comienzo de la utilización de la fuerza hidroeléctrica como fuente de energía ascienden a 100



Todavía bajo la impresión de la angustia y el terror de los primeros instantes, esta familia llora la pérdida de algunos seres queridos.

los casos de graves accidentes que en total han costado millares de víctimas en los más diversos países del mundo. Es el precio que el hombre tiene que pagar por el progreso.

Italia, uno de los países que más se ha esforzado por vencer a la naturaleza agreste, ha sido también escenario de varias catástrofes del mismo género. Quizá la más grave fuera la de Plenio, cerca de Milán, en la última fase de la primera guerra mundial. Por causas que nunca llegaron a saberse, la gran presa de Plenio cedió a la fuerza de las aguas. Durante varios días antes había llovido torrencialmente, y hacia la medianoche, cuando todos los habitantes del pueblo dormían, un estrépito incomparable, como si el mismo cielo se desgarrase, retumbó por toda la zona. Allí fueron varios centenares los muertos. Nunca se pudo dar la cifra exacta, porque muchos de los cadáveres no pudieron ser encontrados. Se habló entonces de la posibilidad de que un ligero temblor de tierra hubiese hecho vibrar los cimientos de la presa que sostienen la bóveda de la misma y que el peso del agua rompiera la estabilidad, pero lo cierto es que no se determinó la causa técnica. Italia vivió días de luto, para reaccionar inmediatamente y acelerar la reconstrucción de todo lo que había sido arrasado.

Al otro lado del Océano, concretamente en Estados Unidos, donde el progreso industrial alcanza su punto culminante, han sido también varios los casos en que la técnica no ha podido resistir la acción demoleedora de algunas causas naturales. Son muchos los norteamericanos que los recuerdan, concretamente los de la zona de Los Angeles, porque allí, a 65 kilómetros de la Meca del Cine, las aguas que rebosaban la presa de San Francisco rompieron ésta y se desbordaron en torrente para sembrar la muerte y la desolación. El balance, limitado a cifras, fué 450 vidas y 700 casas destrui-

TELEGRAMAS DE CONDOLENCIA DE SU SANTIDAD Y DE MOHAMED V

CONTESTACION DEL JEFE DEL ESTADO

Su Santidad el Papa Juan XXIII ha dirigido a Su Excelencia el Jefe del Estado el siguiente telegrama:

"Profundamente impresionados por el doloroso suceso acaecido en inundación de Ribadclago, deseamos manifestar a V. Exc. nuestras paternales sentimientos, mixtos, pensando en las numerosas víctimas, pedimos para los difuntos el eterno descanso, y para los demás, divinos consuelos y caridad fraterna, enciando de corazón esos amados hijos particular bendición apostólica. Firmado: Juan, Papa XXIII."

El Generalísimo Franco ha respondido a Su Santidad el Papa Juan XXIII con el siguiente despacho:

"Agradezco de todo corazón a V. Santidad las amables frases de condolencia que me envía con motivo catástrofe ocurrida en Ribadclago, así como también por la especial bendición que V. Santidad se ha dignado enviar para las víctimas y damnificados de tan luctuoso suceso. Quedando de V. Santidad su devoto hijo, Francisco Franco, Jefe del Estado español."

Asimismo el Rey Mohamed V ha dirigido a Su Excelencia el Generalísimo Franco el siguiente telegrama:

"Con grande emoción recibimos la noticia de la catástrofe que acaba de caer sobre el pueblo de Ribadclago. Nos asociamos al dolor del pueblo español haciéndoles presentes nuestras sentidas condolencias y expresándoles nuestra profunda simpatía. Mohamed V, Rey de Marruecos."

A su vez, el Jefe del Estado ha contestado al Rey de Marruecos en los siguientes términos:

"Le agradezco profundamente a V. Santidad las frases de condolencia que me envía con motivo catástrofe ocurrida en Ribadclago, así como los sentimientos de simpatía que expresa hacia el pueblo español en este doloroso momento.—Francisco Franco, Jefe del Estado español."

das. El 3 de marzo de 1928 quedará siempre como una fecha trágica.

El recuerdo de aquella jornada y otras muy semejantes es lo que ha movido a productores cinematográficos de Hollywood a llevar a la pantalla guiones basados en estos relatos. Uno de los más recientes ha sido el que ha proporcionado al actor John Wayne su mejor interpretación en el papel de protagonista de una

historia en la que el punto culminante es la destrucción de una presa en construcción por los efectos de la lluvia.

Rivadclago ha desaparecido como Doña-garog, Plenio y otros tantos pueblos. Pero también como ellos ha pasado a ser exponente del sacrificio humano por conseguir un mejor nivel de vida.—Adrián MACTURE.



El ministro de Obras Públicas, acompañado del gobernador civil, recorre los lugares más afectados por el desbordamiento de la presa del Valle de Tera.



Ya. Suplemento gráfico dominical, 18-I-1959. Fotos: Ramon Masats





Ya. Suplemento gráfico dominical, 18-I-1959. Fotos: Ramon Masats





Las Provincias, Diario Decano de la Prensa Valenciana,
13-I-1959. Foto: Cifra y Fiel



Camposanto de Ribadelago en 2008



Plano inclinado de *Moncabril*



Camposanto de Ribadelago en 2008



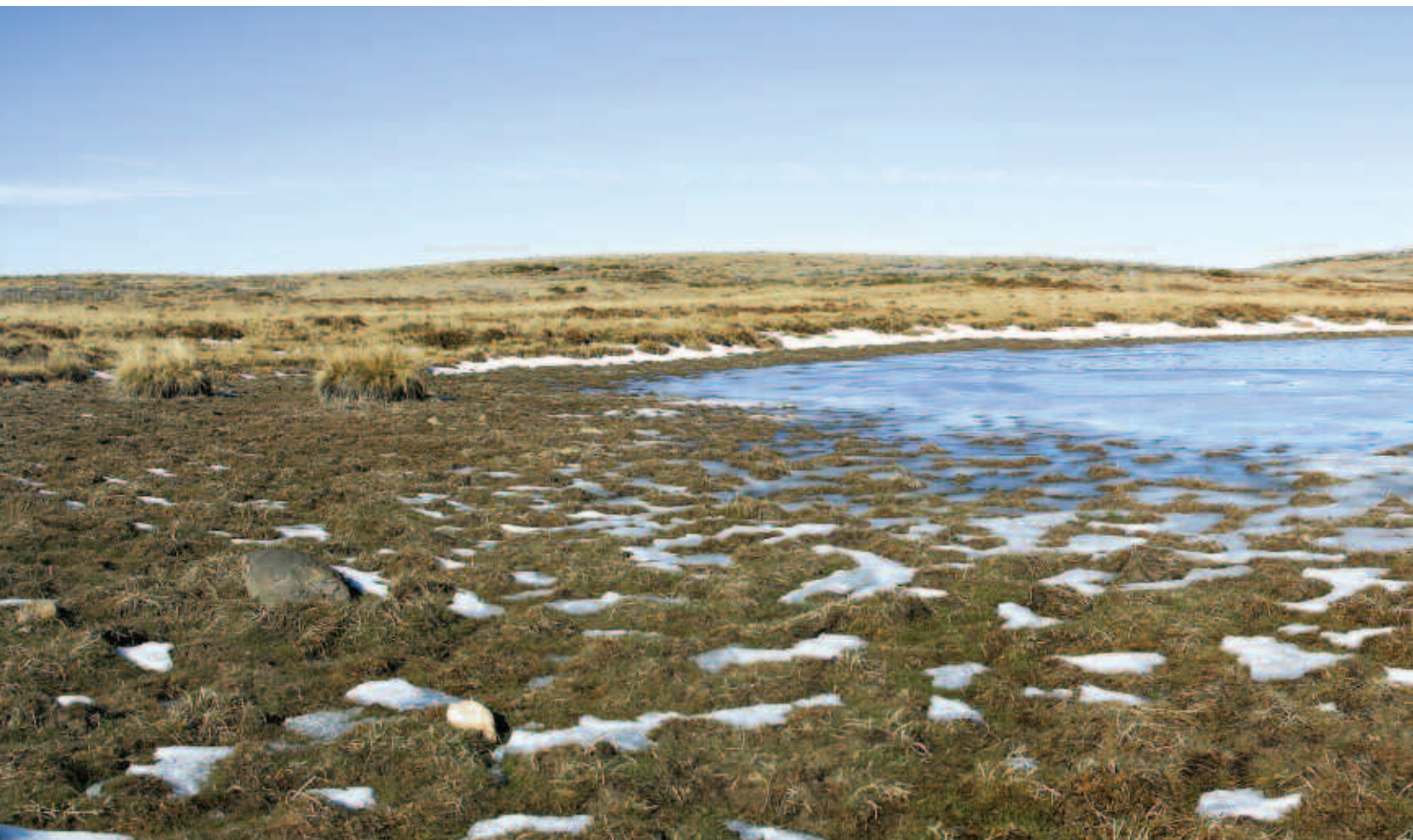
A orillas del Lago de Sanabria junto a la playa de los Enanos



Iglesia de Ribadelago Viejo cincuenta años después



Hacia el embalse de Vega de Conde



«Las aguas rebramaban. Lejos, en un remanso, comenzaron a palpitar rajándose sus costras verdes. Se oía un profundo crujir. De súbito se descuajó un trozo de la laguna; estalló sangre, cieno y un hedor de moho y de carne manida. Fué asomando lerdamente una coraza viscosa, nauseabunda de cartílagos vidriados que soltaban pringues y cuajadas almizcleñas. Y cerróse el agua con un hervor de burbujas enrojecidas. Los sacerdotes se hundieron llorando en sus escombros...»

(Gabriel MIRÓ, *Figuras de la Pasión del Señor, II*, Barcelona, 1917, pp. 106-107)



Camino a Trevinca desde la Sierra de la Cuchilla y la Peña del Budulante

«Algunas de esas tradiciones apócrifas ya interpretan aquel frío o *zamharir*, de que hablaba el texto alcoránico, en el sentido de un lago helado, idéntico al Cocito dantesco [...]. “¿Qué es el *zamharir* del infierno? –preguntaron a Mahoma–. Y respondió: –Un pozo o cisterna al que es arrojado el infiel y en el cual sus miembros se desgarran por la intensidad de su frío”. También hay que advertir que para los físicos árabes el *zamharir* era técnicamente el nombre propio del aire glacial, o sea de la región de la atmósfera, intermedia entre la tierra y la esfera de la luna».

(Miguel ASÍN PALACIOS, *La escatología musulmana en la Divina Comedia*, Madrid, 1961 (1919), párrafo 5)



**Junta de
Castilla y León**

Consejería de Cultura y Turismo
Fundación Siglo para las Artes de Castilla y León



**AYUNTAMIENTO
DE ZAMORA**



**Museo
Etnográfico**
Castilla y León

Caja España